

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE PSICOLOGÍA.

LOCUS DE CONTROL, EVITACIÓN AL ÉXITO Y TEMOR AL
FRACASO EN HIJOS ÚNICOS E HIJOS CON HERMANOS: UN
ESTUDIO LONGITUDINAL.

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:

LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A N :

GABRIELA JIMÉNEZ CASTILLO.

ESAÚ ARMANDO SOLCHAGA ORTIZ

DIRECTORA DE TESIS: DRA. ISABEL REYES LAGUNES.

REVISORA DE TESIS: LIC. LIDIA FERREIRA NUÑO

México D. F.

2006.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Locus de Control, Evitación al Éxito y temor al fracaso en hijos únicos e hijos con hermanos: Un estudio longitudinal

ÍNDICE

Introducción.....	1
1 CAPÍTULO I	
Antecedentes.....	3
 CAPÍTULO II	
Método.....	49
Pregunta de investigación	49
Justificación.....	49
Objetivo general.....	50
Objetivos específicos.....	50
Variables independientes de carácter atributivo.....	50
Variables dependientes.....	51
Participantes.....	52
Tipo de estudio.....	53
Diseño.....	53
Instrumentos.....	54
Procedimiento.....	55
Tratamiento estadístico de los datos.....	56

CAPÍTULO III

Resultados.....	58
-----------------	-----------

CAPÍTULO IV

Discusión y Conclusión.....	75
-----------------------------	-----------

Bibliografía.....	89
-------------------	-----------

hijos con hermanos: Un estudio longitudinal.

Jiménez Castillo Gabriela.

Solchaga Ortiz Esaú Armando.

Introducción

El temor al fracaso y la evitación al éxito, entendidos desde la teoría de la motivación, forman parte del logro, el cual es una combinación de dos motivos, la esperanza de éxito y el temor al fracaso, siendo este último una causa para evitar situaciones negativas. Desde este punto de vista, ambos constructos difieren únicamente en la experiencia de la expectativa, ya que en el caso de temor al fracaso la expectativa gira entorno a fallar, mientras que en la evitación al éxito, la preocupación es el torno al éxito. Espinosa (1988) señala que, ambos constructos comparten el temor como dimensión común, sin embargo, en la evitación al éxito depende de expectativas valorativas y en el temor al fracaso depende de un censor normativo de excelencia, externo y/o interno.

Por su parte, el locus de control puede ser interno o externo y tiene que ver con atribuciones causales, de esta forma, las variables locus de control, evitación al éxito y temor al fracaso, son variables que están mutuamente relacionadas, ya que la primera es causal, mientras que la evitación al éxito tiene que ver con las actitudes en torno a la expectativa de las consecuencias negativas del éxito, o la expectativa en torno a una mala ejecución para llegar al éxito en el caso del temor al fracaso.

En México, existen diferentes investigaciones donde se explora la relación

de evitación al éxito y temor al fracaso en relación con la estabilidad del autoconcepto (Hamm, 1977) y su interrelación con la morosidad (Aguilar y Valencia, 1994, 1995).

De igual forma, existen diferentes investigaciones donde se explora la relación que el Locus de Control tiene con variables tales como sexo (Gómez, 1994); rendimiento académico (Del Castillo, 2002); escolaridad de los padres (Camacho y Hernández, 1994); orientación al logro (Andrade-Palos y Reyes-Lagunes, 1996) y asertividad y comunicación (Flores y Díaz-Loving, 1994). Sin embargo, a pesar de que se ha estudiado el lugar que los hijos ocupan en la familia (Aguilar y Andrade, 1994) no se ha explorado la relación entre Locus de control, Temor al Fracaso y Evitación al Éxito, en adolescentes con hermanos y adolescentes hijos únicos.

Por lo tanto surgen las siguientes preguntas ¿En qué medida se relacionan las variables mencionadas en adolescentes con hermanos y adolescentes hijos únicos?, ¿Habrá diferencias significativas entre ambos grupos? Y ¿Cómo se comportan las variables estudiadas? El explorar las cuestiones antes mencionadas tiene importancia intrínseca si se toma en cuenta que, en la adolescencia no solo suceden cambios fisiológicos sino que es una etapa fundamental en el desarrollo psicológico y social del individuo; por lo tanto, de su personalidad que, a su vez, se encuentra influenciada por distintos factores, tales como lo señala Reyes-Lagunes (1996), culturales, hereditarios, sociales y familiares que influyen en su formación y determinan el pensamiento así como, la conducta característica de la persona.

CAPÍTULO I

Antecedentes

El origen de la palabra personalidad se remonta a la palabra etrusca “phersuna” que significaba máscara y hacía referencia al dios Phersu; también, se relaciona a la palabra griega “prosopón”, que designaba las máscaras utilizadas para representar distintos roles en el teatro griego (Dorsch, 1976). Es a partir de la cultura latina donde aparece la palabra “persona” cuyo significado se refería al individuo (Mateos, 1995). Finalmente, el referente más directo de personalidad es la palabra en latín medieval “personalitas” (Allport, 1968), que designaba no solo a la persona como individuo, sino a una entidad objetiva, humana e individual, al ser humano influenciado por el mundo que lo rodea.

La proyección semántica medieval es la que más ha influenciado el concepto de personalidad, enfatizando, principalmente, como lo señala Engler (1996), el aspecto y la apariencia exterior del individuo, sin embargo, aún en la antigüedad, designaba cualidades internas y únicas del individuo. A lo largo del desarrollo científico y filosófico de la humanidad han existido diversos intentos por entender y clasificar a la persona; uno de los primeros fue Galeno (s. I – II a.c.), con la teoría de los humores (Lyons y Petrucelli, 1980); otro fue Galton, como lo menciona Hothersall (1997), y el desarrollo del estudio antropométrico a fines del siglo XIX.

En psicología, el estudio de la personalidad se ha caracterizado por la multiplicidad de teorías y sistemas, cada una de ellas con sus propias definiciones y análisis del objeto de estudio; Allport (1937 en Reyes-Lagunes, 1996) identificaba ya, hace casi siete décadas, 50 definiciones científicas de

personalidad, cada una estructurada dependiendo de la aproximación teórica del autor. A continuación se mencionan algunas de ellas.

Entre las distintas definiciones de personalidad se encuentran, por ejemplo, la de Sigmund Freud (1923/1986) quién definía a la personalidad como un sistema dinámico de energía y conflicto de impulsos; por su parte, Carl Rogers (1978) definió la personalidad o el “yo” como un patrón consistente organizado de percepción del “yo” o “mi”, el cuál, se encuentra en el centro de las percepciones del individuo.

Skinner (1977) concebía a la personalidad como *“un repertorio de comportamiento proporcionado por un conjunto organizado de contingencias”* (p, 140); o Eysenck (1972) quien propone dos grandes grupos de rasgos, tipo A y tipo B como estructura de la personalidad.

Finalmente, Allport (op. cit.) comprendía a la personalidad como la organización dinámica dentro del individuo, con sistemas psicofísicos que determinan su pensamiento y conductas características. Siendo esta definición, en su generalidad, la que abarca los diferentes sistemas que han estudiado el fenómeno.

Las teorías de la personalidad han sido clasificadas en diversas formas. Cloninger (2001) afirma que se pueden dividir en dos grandes campos: tipológicas y de rasgo. Por su parte, Engler (op. cit.), Friedman y Schustack (1999) y Pervin y John (1998) señalan que las distintas teorías de la personalidad pueden agruparse en cuatro grandes ejes, dependiendo de la estructura y procesos de personalidad que proponen, siendo estos: psicodinámicas, humanistas, conductuales o de aprendizaje y rasgo. Cada una de ellas se revisa, brevemente, a continuación.

La teoría psicoanalítica, desarrollada originalmente por Freud (op. cit.), está estrictamente limitada a la comprensión de las enfermedades funcionales. De acuerdo con Arlow (1979) esta teoría es una psicología del conflicto puesto que concibe al ser humano, su comportamiento y personalidad como una expresión de fuerzas en disputa. Este conflicto se debe a que la persona es un sistema dinámico de energía o libido; Freud (op. cit.) señala que esta energía se caracteriza por ser específicamente humana, psíquica, emocional y estar derivada del impulso sexual. Cabe mencionar, que el psicoanálisis tal como se concibe actualmente, es una teoría que pretende explicar la enfermedad mental y la estructura y desarrollo de la personalidad.

Es así como, en este sistema dinámico, el motivo de toda conducta se debe a la existencia de una necesidad que posee fuerza según su tipo, y una finalidad que la satisfaga. Freud (1976) en su obra "Más allá del principio del placer", publicada en 1920, afirma que el ser humano dispone de dos medios para satisfacer la necesidad y reducir la tensión, estos son: el principio del placer y el de realidad. Además, toda la estructura propuesta por Freud funciona sobre el principio topológico que establece la existencia de tres niveles de conciencia: El inconsciente, poderoso proceso que produce todos los efectos de la vida mental; el preconciente, zona que escapa temporalmente al consciente y, finalmente, el consciente, que es la percepción más inmediata y segura de lo que sucede, el conocimiento de lo que ocurre tanto dentro como fuera del individuo.

La base de toda la personalidad es conformada a partir del id, esta es la función más antigua de la personalidad, originándose de la función somática

conteniendo todo lo heredado, como lo menciona Freud (1986) en su publicación de 1923 titulada El yo y el ello; en su última obra, intitulada Esquema del psicoanálisis, publicada en 1938 afirma que, el id opera a través de la influencia parental, los valores, ideales y normas morales; Además, está conformado por la conciencia y el ideal del yo; por lo tanto, este autor afirmaba que su función es la búsqueda de la perfección y de soluciones morales.

En esta estructura de personalidad, idealmente, el ego gobierna y controla tanto al ello como al superego, mediando entre sus demandas y el mundo externo, manteniendo una relación equilibrada; sin embargo, como puntualiza Wallwork (1991), dicha relación no siempre sucede ya que, frecuentemente, el ego es agobiado por el id que demanda satisfacción inmediata o por el superego el cual gobierna en forma rígida anteponiendo valores e ideales para satisfacer la necesidad.

En la personalidad, compuesta por los tres componentes mencionados en líneas anteriores, cambia su relación entre los mismos a lo largo del ciclo vital del individuo en las fases de desarrollo psicosexual (oral, anal, fálica, latencia y genital) siendo, el factor primordial del desarrollo de la personalidad, la migración de la libido de una zona de satisfacción a otra. Así por ejemplo, en la primera infancia la satisfacción proviene del contacto de la boca con los objetos y el pezón materno; mientras que, en la última etapa, la genital, el placer y la satisfacción del deseo se encuentran en el contacto sexual adulto por medio de los genitales.

La perspectiva humanista del estudio de la personalidad, difiere del psicoanálisis o del enfoque conductual, debido a que no posee un fundador único o una cabeza visible, por el contrario está representada por las posturas de

Abraham Maslow y Carl Rogers, principalmente, aunque algunos autores como Engler (op. cit.) y Friedman y Schustack (op. cit.) incluyen en este rubro a Rollo May y Erich Fromm, respectivamente.

La postura humanista de Maslow (1970) la desarrolló como una reacción ante el psicoanálisis y su postura pesimista del ser humano así como la posición mecanicista del conductismo. Maslow afirma que, el estudio de las personas desde estas perspectivas dejaba de lado el análisis de los individuos sanos y más próximos a su autorrealización.

En este estudio del individuo, la motivación humana es el primer elemento en un modelo que consta de una estructura jerárquica donde existe, en primer lugar, la motivación, que está orientada a la satisfacción de las necesidades propiamente fisiológicas y, la metamotivación, que es la tendencia a la maduración e implica la necesidad del organismo de autorrealizarse.

En segundo término, está la jerarquía de necesidades, donde Maslow (op. cit.) describió cinco necesidades básicas, las cuales son, en orden de intensidad: fisiológicas, de seguridad, de amor y pertenencia, de autoestima y finalmente de autorrealización. Estas necesidades conforman la personalidad del individuo puesto que, una vez que se cubrió una necesidad, empieza a ser necesaria cubrir la superior inmediata hasta llegar a la autorrealización caracterizada por individuos concientes, honestos, confiados, libres, etc. El desarrollo de la personalidad se debe, principalmente de acuerdo con este autor a que la motivación y las necesidades cambian conforme transcurre el tiempo; así, una vez satisfecha una, se pasa a para satisfacer otra, jerárquicamente superior en la escala, hasta alcanzar la autorrealización que es puntualizada como el estado óptimo al cual

puede acceder un individuo a lo largo de su ciclo vital.

Mientras que Maslow presentó su perspectiva como una alternativa de explicación de la personalidad, Carl Rogers (1978) desarrolló su punto de vista, originalmente, como una teoría de psicoterapia y procesos de cambio (Pervin y John, op. cit.) aunque, posteriormente, terminó representando un ejemplo de teoría de la personalidad que intenta explicar el porque los individuos deben intentar entenderse a sí mismos.

Para Rogers, la personalidad o yo es un patrón organizado de percepción del yo, que se encuentran en el centro de la experiencia del individuo o campo fenoménico o fenomenal. Así, la estructura más importante de la personalidad es el sí mismo, el cual puede encontrarse en un estado de congruencia o incongruencia respecto a las percepciones del mismo.

El “mí” o “sí mismo” se desarrolla a través del proceso de consideración. Cabe destacar que, mientras Maslow propone distintas necesidades y Freud una motivación básica, Rogers (1959) habla de una tendencia del organismo por acrecentar la experiencia; es decir, el desarrollo de la personalidad está ligado a que el individuo pueda llegar a un estado de funcionamiento completo, el cual posee cinco características, las cuales son: la apertura a la experiencia, la vida existencial, la confianza organísmica, la libertad de experiencia y la creatividad.

A diferencia de los dos enfoques anteriores, la aproximación conductual del estudio de la personalidad se deriva del análisis experimental de la conducta (AEC), perspectiva de la psicología con bases en la filosofía empirista, cuyas ideas principales eran la negación del innatismo y la afirmación de que todo conocimiento procede de la experiencia (Xirau, 1995). Sin embargo, la génesis del

AEC se sitúa en el trabajo de 1924 de John Watson (1972) quien enfatiza el estudio de la conducta observable omitiendo las estructuras mentales y la introspección basándose, para ello, en la investigación sobre reflejos condicionados, a pesar de que el mismo Pavlov (1934/1976), los definía solo como reflejos adquiridos que vislumbraban la actividad nerviosa superior.

Fue Skinner (1937 en Catania, 1974) quien extendió la metodología conductual hacia el estudio de la personalidad, analizando el proceso del aprendizaje a través de la conducta operante; siendo ésta, una conducta donde se emite una respuesta sin que, necesariamente, esté presente un estímulo y que tiene la capacidad de operar (modificar) el medio ambiente para la obtención del reforzamiento (Keller y Schoenfield, 1979; Klein, 1994).

Skinner (1970) consideraba que, el estudio de la conducta debía realizarse observando relaciones directas del organismo - medio ambiente, sin la intervención de sustitutos internos. En este punto, Hall y Lindzey (1984) señalan como innecesarias las entidades internas y aún la palabra personalidad para explicar esta última; puesto que la personalidad es “un repertorio de comportamiento proporcionado por un conjunto organizado de contingencias” (Skinner, op. cit. p. 140).

En este repertorio de comportamiento que es la personalidad, la unidad estructural clave es la respuesta, caracterizada según Klein (op. cit.), por ser distinta, generalmente recurrente y debida al reforzador, que es un estímulo que incrementa la probabilidad de ocurrencia (Skinner, 1975); siendo los reforzadores de varias clases: primarios, como la comida, secundarios como el dinero o condicionados generalizados como el elogio y el afecto (Skinner op. cit.).

El desarrollo de la personalidad, a lo largo de la vida del individuo, se debe al desplazamiento del reforzamiento primario hacia el secundario y al condicionado de la misma forma en que la conducta, en su conjunto, se vuelve más compleja. Finalmente, dentro de esta misma perspectiva las emociones asociadas con la personalidad de un individuo son, como puntualiza Reynolds (1977), respuestas complejas asociadas a estímulos ambientales, las cuales tiene componentes tanto operantes como respondientes

Por otra parte, el enfoque de rasgo, de la misma manera que la teoría conductual, da énfasis al medio ambiente pero, sin dejar al individuo a merced de él y contrario al psicoanálisis, se enfoca al consciente. Las teorías de rasgo desarrolladas por Gordon Allport, Hans .J. Eysenck y Raymond Cattell, a pesar de sus diferencias inherentes, comparten dos postulados generales: 1) el rasgo es el elemento estructural básico de la personalidad y supone que la conducta es relativamente estable a través del tiempo y en distintas situaciones y 2) La medición de los rasgos se hace por medio de pruebas, generalmente de autoreporte y análisis factorial (Friedman y Schustack, op. cit.).

Los rasgos son entidades de la personalidad que existen en realidad y sirven para explicar las regularidades en la conducta de una persona. Para Allport (1937) poseen tres características: frecuencia, intensidad y rango de situaciones. Este autor también hizo una distinción entre distintos tipos de rasgos; identificó, además, entre rasgos cardinales, centrales y disposiciones secundarias. Finalmente, el mismo autor afirmaba que, el concepto de rasgo era necesario para explicar la regularidad de la conducta a través del tiempo mientras que la importancia del medio ambiente radica en que es necesario para explicar la

variabilidad de la misma.

Por su parte H. J. Eysenck y Long (1986) identifica tres dimensiones básicas de la personalidad introversión-extroversión, emocionalmente estable-inestable o neuroticismo y psicoticismo. Las características de personalidad son determinadas por la relación de estos factores; así, según los autores un extrovertido típico es sociable, tiene muchos amigos, le gusta la emoción etc. Mientras que los introvertidos tienden a ser callados, reflexivos etc. A estas tres dimensiones de personalidad, Eysenck (1970) las propuso, con base a un modelo factorial donde el tipo, los rasgos, las respuestas habituales y las respuestas específicas están organizados en un modelo jerárquico.

Para Raymond B. Cattell (1959) el estudio de los rasgos es a través de tres métodos: el bivariado, el clínico y el multivariado; los cuáles difieren, fundamentalmente, en el tipo de variables y fenómenos que estudian. Cattell, al igual que Eysenck, utiliza el análisis factorial para identificar entre rasgos de capacidad, de temperamento y dinámicos, entre rasgos superficiales y rasgos fuente. Puesto que, en el enfoque de rasgo, la medición de los mismos tiene una importancia fundamental, el proceso empírico refina las medidas de personalidad a través del análisis factorial dando por resultado medidas válidas y confiables para los mismos.

De este manera el modelo del análisis factorial de Cattell contemplaba, en un principio, 16 rasgos; este modelo es contrastado por varios autores, dando por resultado para cada uno de ellos cinco factores diferentes, de esta manera el enfoque de rasgo desemboca finalmente en la propuesta de McCrae y Costa (1987) acerca de la existencia de cinco factores mejor conocidos como los cinco

grandes, los cuales son extroversión, agradabilidad, escrupulosidad, neuroticismo y ser abierto a la experiencia.

El estudio del desarrollo de la personalidad, desde las teorías de rasgo, se basa en que el individuo se haya en constante contacto con el medio ambiente, lo que explica que, si bien existen rasgos de personalidad relativamente constantes a través del tiempo y en distintas situaciones, el contacto con factores culturales, sociales y familiares modifica la conducta del individuo, pero sin alterar la presencia de sus rasgos básicos.

Continuando con esta misma línea de rasgos, dentro de la investigación de la personalidad, los estudios de tipo transcultural han provisto la importancia que el factor cultura juega durante la formación de la personalidad ya que, como lo mencionan Díaz-Guerrero (1994), ésta varía y posee características definidas de una cultura a otra.

Conforme a lo anterior, Triandis (1994) menciona que existen grupos individualistas y colectivistas así, por ejemplo, se puede decir que los estadounidenses tienden a ser más de tipo individualista y que los hindúes así como los latinos tienden a ser más de tipo colectivista. Sin embargo, a pesar de que estos estudios arrojan información importante sobre los rasgos que distinguen a las diferentes culturas, no hacen comparaciones entre miembros de una misma cultura, como lo hace la etnopsicología que, según Díaz-Guerrero y Díaz Loving (1991), se encarga de estudiar las características de personalidad de los miembros pertenecientes a diferentes grupos.

Dentro del marco anterior, Díaz-Guerrero (1999) menciona que, los mexicanos son colectivistas, por lo tanto, el supuesto síndrome de inferioridad no

es más que una actitud, la cual consiste en no saber valorar la importancia del individuo pues, en México, se le da mayor importancia a ser miembro de una familia, por lo que, dentro de ésta, son emocionalmente seguros de sí mismo como cualquier otra persona. Así mismo, Díaz-Guerrero, también menciona en su libro Psicología del Mexicano (op. cit.) los siguientes ocho tipos de personalidades del Mexicano: a) Pasivo; b) Rebelde activamente autoafirmativos; c) mexicano con control interno activo; d) Con control externo activo; e) Cauteloso pasivo; f) Audaz activo; g) Activo autónomo y h) Pasivo independiente; de las cuales, solo describe a los primeros cuatro tipos por ser los más comunes dentro de la población mexicana, los cuales se describen a continuación:

El mexicano pasivo y obediente-afiliativo.

Es el más común en la sociedad mexicana, es más frecuente en las mujeres que en los hombres, así mismo este tipo tienen mayor predominancia en zonas rurales y provincias del centro y sur de México, es más frecuente en niños de 12 a 13 años, de clase baja. Las personas obedientes afiliativos se caracterizan por ser obedientes a las órdenes del padre, la madre o de sus maestros, son poco rebeldes, conformes y les gusta complacer a los demás, son más disciplinados, más fácilmente gobernables y no se molestan tanto cuando se les restringe su libertad, son emocionalmente seguros y tienen buen control interno. Sin embargo, si a los quince años siguen siendo pasivos afiliativos no es ni mentalmente ni intelectualmente bueno ya que obtienen calificaciones bajas en comparación con los demás, del mismo modo su velocidad y comprensión en la lectura es menor, son menos impulsivos y más ordenados que sus coetáneos son poco

espontáneos, pacientes, lentos y cautelosos en sus actividades. A los dieciocho años los sujetos se caracterizan por ser fácilmente gobernables y no hay deseos de independencia, su necesidad de autonomía es baja, se preocupan mucho por su reputación, de igual forma si a los dieciocho años siguen presentando características obediente-afiliativo, evitan riesgos, son cautelosos, buscan su propia seguridad, su necesidad de autonomía es baja en comparación a sus compañeros y siguen siendo fácilmente gobernables. Al llegar a ser adultos, es probable que estén en posiciones casi siempre por debajo de los más altos.

Rebelde activamente auto-afirmativo.

Este tipo es más frecuente en la población media y alta que, es más dominante y tiende a ser peleonero o violento, irritable, vengativo, tienen una gran necesidad de decir las cosas por solo, siempre lleva la contra. A los doce años, tratan de controlar su ambiente y asumir el papel de líderes; a los quince años, su inteligencia es más despierta que la del resto de sus compañeros, es impulsivo, habla de manera espontánea y sin inhibiciones, su conducta es socialmente desagradable, da rienda suelta a sus deseos y su ambiente familiar le resulta hostil. En la edad adulta, es posible que se llegue a desempeñar en puestos altos, ser empresarios profesionistas o científicos.

Control interno activo.

Este tipo de individuos es menos frecuente, pues a corta edad destaca de sus compañeros en clase, son afectuosos, obedientes, metódicos, parecen tener bastantes recursos internos, son más consistentes ordenados, limpios metódicos y reflexivos. A los doce años, aventajan a sus compañeros y son afectuosos, educados, corteses, les disgusta los amontonamientos, no son impulsivos ni

impacientes. Al llegar a la edad adulta pueden llegar a ocupar altos puestos de importancia.

Control externo pasivo.

Es el contrario del anterior tipo, ya que suele tener características del rebelde activo, pero sin su capacidad intelectual ni liderazgo, suelen ser más agresivos, y desobedientes. A los doce años, son descontrolados, pesimistas y vengativos, son ingobernables y convenencieros, así en la edad adulta, suelen ser malhechores, y por lo general pueden llegar a vivir con personas que tengan puestos altos y vivir de ellas, es decir, pueden llegar a ser vividores y también corruptos.

Esta caracterología es importante ya que, a través de ella, se demuestra que hay diferentes tipos de mexicanos con una misma historia sociocultural.

Adolescencia

Dentro de los estudios de la personalidad, la adolescencia es un periodo importante en el desarrollo de ésta ya que es una etapa en donde ocurren muchos cambios. La palabra adolescencia, proviene del latín “Adolescere” que significa crecer o madurar. Horroks (1999) afirma que, es un periodo importante dentro del desarrollo humano, el cual se caracteriza por ser la transición de la niñez a la juventud y durante la cual se llevan a cabo importantes cambios, como se mencionó en un principio, por lo que diversos autores la definen de formas diferentes:

Así Sasson (2003), la conceptúa como la etapa en la vida del individuo que inicia con la pubertad culmina en la actitud fisiológica para la reproducción y

termina cuando el individuo está preparado física, emocional y socialmente para responsabilizarse por sí mismo y desempeñar un papel de adulto en la sociedad.

Por su parte, Steinberg (1999) define adolescencia como un periodo en el cual no sólo se presentan cambios físicos sino también cambios psicológicos, sociales, emocionales, e incluso económicos.

La adolescencia, tal y como la definen Pick y Vargas (1997), es un periodo comprendido entre los 12 y los 19 años de edad, en donde hay rápidos cambios físicos, sociales y emocionales dentro de los que surge la necesidad de la búsqueda y comprensión de valores físicos y psicológicos que pueden llegar a influir en el desarrollo de la personalidad.

De acuerdo con las definiciones anteriores, los adolescentes no solo experimentan cambios físicos y psicológicos sino que, carecen de una personalidad definida; debido a esto se caracterizan, según Grinder (1984), por ser impulsivos e indecisos, pues manifiestan muchas contradicciones con respecto a su personalidad, por lo que tienden a experimentar distintas formas de conductas que posteriormente les ayudará a definirse.

De esta forma, la adolescencia resulta ser un periodo importante en el desarrollo de la personalidad, la cual se ve afectada durante su formación como lo menciona Reyes-Lagunes (op.cit.) , por factores hereditarios, culturales, sociales y familiares.

Diversos autores han estudiado el desarrollo de la personalidad a través de las distintas etapas del desarrollo del ser humano; señalando, dentro de sus teorías, las características físicas y psicológicas de los adolescentes, así como los factores que podrían influir en el desarrollo de la personalidad durante esta etapa

de la vida.

Por ejemplo, en el ámbito fisiológico la adolescencia se caracteriza por la presencia de la pubertad es decir, la aparición de los caracteres sexuales secundarios, los cuales hacen aptos al ser humano para la reproducción, debido a la sobre-estimulación hormonal que ocurre tanto en hombres como en mujeres.

En este periodo, los cambios internos y externos en los individuos repercuten en su conducta, ya que los factores genéticos también contribuyen como una causa fundamental de cualquier cambio conductual o psicológico en el adolescente. Por ejemplo, la teoría de Hall de *Tensión y Turbulencia* (1904 en Kimmel y Weiner, 1998), explica que el aumento relativamente rápido de ciertos niveles hormonales es capaz de alterar el equilibrio emocional de los individuos. Esta teoría sostiene que los cambios internos en esta fase de la vida ejercen un efecto directo en la conducta, la personalidad y la adaptación del adolescente.

Sin embargo, Richardson L. (1993 en Papalia, 2001) menciona que, no sólo la interacción de las hormonas puede intervenir en la conducta del adolescente sino que, también interviene un aspecto del cambio en el contenido social como el estadio puberal o la edad cronológica, contribuyendo a los problemas de conducta que presentan los adolescentes. De la misma forma, el modelo de efectos mediados de Petercen y Tylor (1980 en Kimmel, op. cit.) menciona que cambios externos y evidentes como la altura o la maduración sexual pueden afectar las interacciones sociales del adolescente con los demás provocándole tensión o angustia.

Sigmund Freud, por su parte no toma a la adolescencia como una etapa crucial en el desarrollo de la personalidad pues para este autor en particular, la

personalidad se desarrolla dentro de los primeros cinco o seis años de vida, sin embargo hace referencia a la adolescencia en su libro Tres ensayos para una teoría sexual de 1905. En esta obra describe la adolescencia como un periodo de excitación sexual, ansiedad y en ocasiones perturbación de la personalidad; destaca además, los siguientes dos elementos importantes en el objetivo sexual del adolescente, con algunas diferencias entre hombres y mujeres.

El *físico y sensual*, más evidente en los hombres que puede o no estar presente en mujeres, va dirigido a producir efectos sexuales con placer físico y descarga de tensión.

El *psíquico*, componente afectivo o emocional, más frecuente, así como más, evidente en las mujeres que en los hombres, este es similar a la expresión sexual en los niños, es decir que el aumento de impulsos sexuales en los adolescentes exige volverse a enfrentar con muchas de las preocupaciones psicosexuales que habían presentado en la infancia; la pubertad vuelve a despertar el complejo de Edipo y genera un nuevo ciclo de sentimiento de atracción hacia el progenitor del género contrario, con lo que aparece otra vez la ansiedad ligada a estos sentimientos, por lo que este conflicto es resuelto aliándose con el progenitor del mismo género.

A diferencia de su padre, Ana Freud, como lo menciona Porton (1998), se interesó más por esta etapa del desarrollo humano. Para ella, el adolescente se caracteriza por regresar a la infancia temprana por lo que suelen ser egocéntricos pero capaces de sacrificio y devoción, forman relaciones de amor apasionado que rompen de forma drástica y se vuelven más intempestivos, esto se debe a que hay un conflicto entre ello, yo y superyo, lo que causa un conflicto interno, si éste no es

resuelto las conductas pueden llegar a ser de riesgo.

Por otro lado, Harry Stack Sullivan, según Hurrocks (op. cit.), sostenía que los individuos son seres sociales mediados por su entorno cultural e interpersonal y que, la personalidad evoluciona en gran medida a partir de la manera en que los individuos aprenden a adaptarse a su contexto sociocultural. Mencionó Además, tres etapas que intervienen de manera importante en el desarrollo de la personalidad durante la adolescencia. La primera es la preadolescencia que se refiere a las relaciones cercanas de los adolescentes con otros individuos de su misma edad (coetáneos) que pueden o no darse; sin embargo, si dicha relación surge, marca el inicio de la capacidad para la intimidad y el amor. El segundo periodo se refiere a la adolescencia temprana en la cual surge la aparición del interés sexual; la necesidad de satisfacción del deseo sexual se añade a la necesidad de intimidad y de seguridad, las que pueden entrar en conflicto. El logro primordial del desarrollo en la adolescencia, según Sullivan, es llevarse tan bien con una persona que se siente un deseo sexual por dicha persona, como con la que se tiene una relación íntima, sin sentirse indebidamente paralizado por la ansiedad en el proceso. La tercera etapa se refiere a la adolescencia tardía que se caracteriza porque el individuo ha logrado una integración de las necesidades de seguridad, intimidad y libidinosidad, es decir, obtienen un mayor placer sexual y seguridad sobre sí mismos.

En tanto que Erik Erikson (1968 en Cobb, 2001) consideraba a la adolescencia como una crisis normativa; es decir, una fase con un conflicto incrementado de una fluctuación del yo.

Asimismo, este autor señala, en su teoría epigenética, los esfuerzos

adaptativos más que instintivos; además de, prestar mayor atención a las influencias ambientales que a los efectos intra psíquicos en el moldeado y la modificación de la conducta. De esta manera, identifica y aborda el desarrollo de la personalidad durante toda la vida por medio de ocho etapas, cada una de las cuales tienen un componente positivo y uno negativo, que crea un conflicto, el cual si es resuelto de forma positiva, entonces habrá un buen desarrollo, si al contrario el sujeto no resuelva de manera aceptable el conflicto no pasará a la siguiente etapa de forma positiva.

De las ocho etapas dispuestas por Erikson (op. cit) la quinta y la sexta son, durante la adolescencia, las más importantes pues según este autor, es la época para el logro de la identidad, que comienza en la pubertad ya que, el individuo se encuentra más concentrado en sí mismo y en la forma como cree ser.

De esta forma, el adolescente en la quinta etapa, busca la identidad del ego a través de la experiencia social y de la aceptación de papeles sociales, por lo que puede correr el riesgo de sobre-identificarse con figuras o personas de su misma edad, lo que puede llevarlo a crear intolerancia al hacer juicios sobre lo bueno y lo malo, lo correcto y lo equivocado; es importante mencionar que si no logra identificarse con nadie entonces surge un sentimiento de ser ajeno.

En la sexta etapa, *líder-seguidor versus confusión de autoridad*, los individuos empiezan a tomar responsabilidades de liderazgo así como de seguir a otros; sin embargo, si logran resolver de forma positiva todos los conflictos que presenta cada etapa emerge una identidad firme. Un aspecto importante que destaca de la teoría de Erikson, dirigida hacia la etapa de la adolescencia, es la moratoria psicosocial, en donde el individuo puede experimentar libremente con

diferentes roles sin asumir la responsabilidad de ninguno de ellos.

Desde un enfoque cognoscitivo, la adolescencia es un periodo en donde la forma de ver las cosas, de resolver problemas, de pensar en uno mismo y en las demás personas es diferente pues las capacidades de los individuos cambian, debido a que hay una maduración cognoscitiva, que les permite incrementar sus capacidades. Así por ejemplo, para Jean Piaget, en los individuos que están en la etapa de adolescencia, el pensamiento se hace formal y abstracto, su razonamiento se vuelve hipotético deductivo, por lo que surgen formas más complejas de organizarse y adaptarse, ya que pueden pensar en objetos no presentes (Muss, 1998), así como en el futuro, y posibilidades e hipótesis que no son concretas ni reales.

Sin embargo, Piaget reduce el desarrollo cognoscitivo a la etapa de las operaciones formales, además, sus investigaciones fueron hechas en sujetos con una situación privilegiada por lo que la estandarización de sus resultados es poco confiable (Papalia, 2001). Sin embargo, desde la misma perspectiva cognoscitiva, en el modelo de procesamiento de la información, los aspectos funcionales con respecto a la competencia del individuo así como, el crecimiento de la información en dominios específicos de conocimiento, aumenta durante la adolescencia por lo que durante esta etapa mejora la capacidad para procesar información relevante.

Desde el punto de vista del aprendizaje social, las experiencias pasadas influyen en la forma de aprender según la edad, y no solo en la adolescencia, pues el condicionamiento que tienen lugar cuando se vincula un refuerzo a una conducta específica, sucede en niños, adultos, y adolescentes, aunque estén aprendiendo cosas diferentes.(Morales, 1996). Es importante mencionar que a

diferencia de las teorías anteriormente mencionadas, en la del aprendizaje social, se señalan procesos objetivos y observables puesto que, se basa en gran parte en investigaciones y experimentos.

Hijos únicos vs. hijos con hermanos

Como ya se mencionó, el desarrollo de la personalidad en el adolescente está determinado por factores culturales, hereditarios, sociales y familiares. Dentro de estos últimos, dos son de especial importancia: los padres y los hermanos. Así, por ejemplo, Schachter (1959 en Falbo, 1981) afirma que en el caso particular del hijo único la relación existente con los padres engendra un alto nivel de afiliación en comparación con los hijos subsiguientes, mientras que la relación entre hermanos genera un alto nivel de empatía entre ellos.

La importancia de los padres en relación al desarrollo de la personalidad de los hijos ha sido ampliamente documentada. Así, por ejemplo, se ha investigado la relación entre la conducta internalizada relacionada a las características y actitudes de los padres (Haddad, Barocas y Hollenbeck, 1991; Jhonston y Pelma, 1991); la relación madre – hijo (Crowell, O'Connor, Wollmers, Sprafkin y Rau, 1991; Greenberg, Speltz, Deklyen y Endrigo, 1991); ambiente familiar, y autoestima (Andrade y Díaz-Loving 1997).

Por otra parte, el estudio de las relaciones y diferencias entre hermanos se ha abordado, por un lado, a través del estudio del orden de nacimiento y variantes como: el tiempo entre nacimientos (Bloom, Anderson y Hazaleus, 1984). Sin embargo, este procedimiento engendra la particularidad metodológica, como lo menciona Falbo (op. cit.), de que el orden de nacimiento, a pesar de ser una

variable importante, terminológicamente presenta el problema de que el hijo único es, al mismo tiempo, el primer y último nacimiento dentro de la constelación familiar. La solución a dicho problema es que en vez de registrar el orden de nacimiento, se registran cuatro categorías que representan cuatro situaciones: hijo único, primer hijo, medio y último o menor; siendo así posible el estudio de las consecuencias psicológicas de las relaciones entre hermanos o en hijos únicos.

Conforme a la lógica anteriormente expuesta se han documentado, en el caso de los hijos únicos, tres puntos fundamentales:

1. La existencia de cualidades negativas en los hijos únicos, entre las que se encuentran: problemas conductuales y de personalidad (Blake, 1974; Thompson, 1974; Westoff, 1978; Jiao, Ji y Jing, 1986; Rosenberg y Falk, 1989); baja sociabilidad (Claudey, 1984); pocos amigos (Graham-Bermann y Gest, 1991).
2. Existencia de aspectos positivos en el hijo único, como los documentados por Falbo y Polit (1986), quienes a través del metaanálisis de 100 estudios, encontraron características tales como mejores relaciones padres – hijo, inteligencia relativamente superior, rasgos de personalidad más deseables
3. Aunado a los puntos anteriores, como lo afirman Rosenberg y Hyde (1993), la categoría de hijo único no es homogénea, no solo respecto al género sino que presenta dos tipos particulares: bien ajustado e impulsivo.

En cuanto a las características de los hijos con hermanos y sus relaciones se ha documentado: el alto nivel de empatía existente entre hermanos (Schachter, 1954); diferencia de locus de control y niveles de ansiedad relacionadas con la diferencias de edades (Bloom, Anderson y Hazaleus, op. cit.); orientación al logro e interpersonal (Falbo, op. cit.); ajuste y carácter materno (Dunn, Slomkowski,

Bearsall y Rende, 1994); status de poder y posición en la constelación familiar (Buhmester y Furman, 1990); autocompetencia y patrones de estabilidad (Dunn 1996).

Por último, como lo señalan Plomin y Daniels (1987), a la pregunta ¿Por qué son tan diferentes hermanos criados dentro del mismo ambiente? proponen que, no solo porque perciben de distinta manera las mismas experiencias sino, porque sus experiencias fuera del hogar, sobre todo durante la adolescencia, son también distintas; por lo que, constructos, tales como el locus de control, son diferentes en cada individuo aunque pertenezcan a una misma familia. Por lo cual, el control ha sido y es, hasta la fecha, una función psicológica importante que ha merecido atención e investigación desde diversos puntos de vista.

Al respecto destacan, por su importancia actual, los constructos cognoscitivos conductuales. Éstos tienen su origen en el conductismo, el análisis experimental de la conducta (AEC) y su programa científico, cimentado en:

- A)** El estudio de la conducta, y la capacidad de los organismos de ejercer cierto control sobre el medio ambiente.
- B)** El medio ambiente y la forma en que este incide en la conducta de los organismos.

La relación conducta – medioambiente, arriba mencionada, dio por resultado sistemas de control experimentales (Sidman, 1978) como: la normalización de técnicas, procedimientos de discriminación etc. y estadísticos, como son las ejecuciones típicas esperadas bajo ciertas reglas.

El estudio de estos conceptos, a través de la lógica del A. E. C., generó estudios como el de Michotte (1963) quien estudió la percepción de la causalidad

personal demostrando que, a los eventos que coinciden en espacio y tiempo el sujeto los percibe como causales; es decir que, las variables contigüidad espacial y temporal son importantes para la percepción causal de eventos.

Skinner (1977), por su parte, identificó tres fuentes de control sobre la conducta en el ser humano: el ambiental, el auto-control biológico y el auto-control intelectual, las tres relacionadas con el auto-conocimiento del individuo.

A pesar de su validez interna, esta clase de estudios enfatizaban el papel del medio ambiente dejando de lado, en mayor o menor medida, la percepción o auto percepción del individuo sobre la causalidad y el papel que desempeña en la misma.

Sin embargo, fue en reacción a estos puntos de vista que se desarrollaron diversos constructos relativos al control. Algunos muy tempranos, como la *efectancia* (White, 1959 en Skinner, 1996) entendida como, la necesidad o deseo de interactuar efectivamente con el medio ambiente; o la “expectación” (Vroom, 1964 en Skinner, op. cit.) la cual, se refería a la probabilidad subjetiva a que una acción conduzca al resultado esperado.

Algunos otros constructos desarrollados posteriormente son por ejemplo:

- La causalidad personal; locus de causalidad (De Charms, 1968), la cual plantea el hecho de que el esfuerzo del individuo es un agente causal, de causalidad primario, siendo éste el origen de la conducta el esfuerzo personal, por la causalidad de eventos.
- El control de decisión, que según Averill (1973), es la oportunidad de elegir entre varios cursos de acción.

- La indefensión aprendida (Seligman, 1981), estado que se produce en el individuo cuando éste percibe que los acontecimientos no son contingentes a su conducta, relacionada íntimamente a la no contingencia, o independencia entre respuesta consecuencia.

- Maestría versus indefensión, referida por Dweck (1991 en Skinner, op. cit.), como un patrón cognoscitivo, afectivo y conductual, persistente y adaptativo de respuestas hacia el desafío y el fracaso versus un patrón no persistente e inadaptativo.

A pesar de la importancia, de los constructos mencionados en las líneas precedentes, sobresalen dos modelos en cuanto a que plantean al control, dentro de una teoría formal, con fines explicativos y predictivos, éstas son las teorías de aprendizaje social.

El primero, es el modelo de determinismo recíproco, de Albert Bandura (1978), en el cual, la conducta está determinada por factores conductuales, cognoscitivos y ambientales los cuales, actúan entrelazados unos con otros. En este proceso un evento cualquiera, puede ser un estímulo, una respuesta o un reforzador, dependiendo en que parte de la secuencia se encuentre, es decir aunque la conducta esta influenciada por el medio ambiente, los factores cognoscitivos como las atribuciones, también influyen en la conducta y en la forma en que se perciben las acciones con sus respectivas consecuencias. A esta relación entre acción y mundo externo Bandura (1998) la designó como estilo de atribución, el cual a su vez esta influenciado por factores culturales como los rasgos idiosincráticos (Díaz-Loving, 1998) y de personalidad.

Por otra parte, el modelo de Rotter (1972 b), contempla en general, cuatro

variables conmensurables y correlativas entre si, cuyo fin es predecir la conducta del individuo en una situación dada, y que son:

- **Potencial conductual.** O Probabilidad que una conducta ocurra en una situación dada.
- **Expectativa.** Es decir las anticipaciones subjetivas del individuo sobre las consecuencias de su conducta.
- **Valor del reforzamiento.** El cual se refiere al valor, importancia o primacía de un reforzamiento sobre otros por parte del individuo.
- **Situación psicológica.** Que es la situación en la cual se desenvuelve la persona y que es definida por ella misma, debido a los diferentes significados que puede tener una misma situación.

En cuanto a los factores de personalidad y la forma en que son percibidos eventos particulares en la conducta del individuo, existe el concepto de locus de control, el cual es un rasgo que indica comportamientos característicos, como el desempeño e interés, y estados internos como las creencias y estilos atributivos de la persona

El locus de control, como constructo, se origina a partir de esta teoría y se refiere en palabras de Rotter (1966 a)

“Cuando un reforzamiento es percibido por el individuo, como consecuencia de alguna acción suya, pero no enteramente contingente a dicha acción, esto es, percibido como resultado de la suerte, la oportunidad, el destino, bajo el control de otros poderosos, o como impredecible, debido a la gran complejidad de fuerzas alrededor del mismo. Cuando el evento es interpretado en esta forma se denomina

como creencia en de control externo. Si la persona ha percibido el evento como contingente sobre su conducta o características relativamente permanentes, tendríamos que determinar una creencia en el control interno.” (p. 1).

Es decir, este constructo indica, el grado en que un individuo percibe que los reforzamientos y castigos que recibe son, o no, contingentes a su conducta, también explica el control que el individuo atribuye a sus logros y fracasos. El locus de control, tal como lo concibió Rotter (op. cit. a) variaba entre dos polos, interno - externo, teniendo cada uno de ellos características excluyentes, es decir entre más externo es un individuo, menos características internas debe tener.

De esta manera, cada uno de los polos del locus de control, se han asociado a distintas conductas y características de personalidad. Así por ejemplo, en el caso particular de individuos con un locus de control interno, se han encontrado por ejemplo que tienden a ser más independientes (Amato y Bradshaw, 1986; Sherman, 1973); son mas tenaces para alcanzar sus objetivos (Levenson, 1974); académicamente obtienen mejores resultados (Andrade-Palos, 1984), puesto que presentan niveles más altos de habilidad y esfuerzo (Ashkanazy y Gallois, 1987).

Respecto a la salud y su cuidado, los individuos con locus de control interno realizan más, y mejores acciones a favor de su propia salud tanto física y emocional (Powell, 1992; Strickland, 1978).

En general, las características anteriores en individuos con control interno, de acuerdo a autores como Rotter (op. cit. a) y Lefcourt (1976), son debidas, en gran medida, a la alta capacidad que poseen estos individuos para operar sobre

su medio ambiente, es decir, tienden a crear patrones nuevos de contingencias, se autoproveen de reforzadores a través de su propia conducta. (Rodríguez Naranjo, 1992). y al hecho de que sea su propio yo y no el medio ambiente, quien se les proporcione el reforzamiento (Reyes-Lagunes, 2000).

En el extremo opuesto del continuo encontramos a los individuos con locus de control externo, los cuales presentan características como las siguientes:

- Son más conformistas (Singh, 1984).
- Tienden a no tomar decisiones, dejándolas a otros (Harrison, Lewis y Straka 1984).
- Poseen una visión mágica de la vida en cuanto a que toman menos precauciones en torno a su salud (Flores y Díaz-Loving, op. cit.).
- Consideran que la casualidad o la suerte resolverán sus problemas, es decir, tienden a ser personas sumisas, fáciles de manejar y convencer, además de tener dependencia externa (Rotter, op. cit. b; Camacho, Moreno y Hernández, op. cit.).

El poseer un locus de control interno o externo puede, incluso, determinar la longevidad del individuo, esta afirmación, se ilustra perfectamente en el estudio de Sims y Baumann (1972) quienes investigaron la causa de la gran cantidad de devastación y muerte en el sur del “callejón del tornado” (Texas y Alabama), en comparación con el norte (Illinois, Michigan y Detroit) encontrando que el mejor correlato para esta diferencia, fueron las actitudes de las personas. Mientras que

en el norte solo el 36 por ciento de las mujeres afirmaron que Dios controla su destino y el seis por ciento la suerte, en el sur 59 por ciento reportaron la creencia en Dios y el 29 por ciento la suerte.

De acuerdo con Rotter (op. cit.a), la pertenencia del individuo a un polo u otro, depende de la historia de reforzamiento a la que ha estado expuesto; ésta a su vez, depende en gran medida del tipo de ambiente de referencia. Así, por ejemplo, Lefcourt (1991, en Robinson, EDs) menciona que ambientes y sociedades en donde son una práctica común el nepotismo, la estafa y en general prácticas inequitativas, es más probable, que el éxito sea percibido como resultado de la suerte y otros poderosos, más que de la habilidad propia. En tanto que, en ambientes en donde el resultado esta claramente relacionado con el trabajo o el esfuerzo, las personas relacionaran el reforzamiento a sus características personales.

Aunado a esto, encontramos la postura de Berry, Poortinga, Segall y Dasen (1992), acerca de que el locus de control está relacionado al país y a la cultura que se estudien. Así, el control interno tiende a estar fuertemente asociado con países industrializados. y un control externo a países en vías de desarrollo.

Por otra parte, existen investigaciones en donde se ha explorado la diferencia de género en cuanto al locus de control (De Brabander y Boone, 1990) encontrando que, las mujeres tienen un locus más externo; aunque en México Andrade-Palos y Reyes-Lagunes (1996) mencionan, que las mujeres, tiende a una mayor internalidad. También se ha explorado su correlación con otras variables como la autoestima (Chubb, Fertman y Ross, 1997); orientación al logro (Andrade-Palos y Reyes-Lagunes, op. cit.); asertividad y comunicación (Flores y Díaz-Loving

op. cit.); posición socioeconómica de la familia (Young y Shorr, 1986) entre otros.

El locus de control, como todo objeto de estudio, se ha desarrollado con el paso de los años, modificándose y enriqueciéndose conforme las investigaciones han corregido errores y planteado preguntas; a continuación examinaremos brevemente algunas particularidades del mismo, en la concepción original de Rotter (op. cit.), el locus de control es un constructo relativamente estable a través del tiempo, sin embargo, esta afirmación contradice el principio de aprendizaje y plasticidad conductual, por lo que diversos autores como Lefcourt (1976); Nowicki y Strickland (1973) enfatizaron la capacidad de cambio del locus, a través del contacto con eventos medioambientales relevantes. Por ejemplo Lefcourt (op. cit.) menciona que uno de los cambios más evidentes se da en la niñez, en donde los niños tienen un locus marcadamente externo, debido a que todo reforzamiento y control es delegado a la madre, cambiando este a la internalidad conforme el infante se desarrolla.

Otro estudio, que respalda la evolución del locus de control es el de Knoop (1981) quien encontró en adolescentes varones, que el locus, se vuelve marcadamente más interno entre el décimo grado y el primer año post "secundaria". Por su parte Cairns, McWhirter, Duffy y Barry (1990) reportan resultados similares, con adolescentes con una edad promedio de 17 años.

Finalmente Chubb, Fertman y Ross (op. cit.), estudiando 256 estudiantes de secundaria, encuentran que con el paso del tiempo los adolescentes se vuelven más internos, no encontrando diferencias significativas entre hombres y mujeres.

En cuanto a la Unidimensionalidad - multidimensionalidad del locus de control, Rotter (op. cit. .b), en su escala original, consistente en 23 reactivos de

opción forzada; lo consideraba un constructo unidimensional y bipolar, es decir, solo poseía un factor, el cual oscilaba entre dos polos mutuamente excluyentes, control interno - control externo.

Sin embargo, en análisis factoriales posteriores, esta escala presentó de forma consistente, resultados que refutaban su estructura original. Por ejemplo Mirels (1970); MacDonald y Tseng (1971 en Lefcourt, 1991 en Robinson op. cit.) encontraron dos factores generales: personal y sistema de control social. Otros estudios como los de Gurin, Gurin y Lao (1969 citado en Lefcourt, op. cit.) también reportan dos factores, control ideológico y control personal; por su parte, La Rosa y Díaz-Loving (1986) en México, en esta misma escala, reportan la presencia de 12 factores en un esquema general de dos a tres reactivos por factor.

En reacción a hallazgos, como los citados anteriormente, Levenson (1973) construyó un instrumento multidimensional, en el que proponía tres dimensiones, la cuales eran: Control interno, suerte y otros poderosos; debe de señalarse, que estas tres dimensiones estaban basadas en la definición de Rotter de locus de control (op. cit.), la cuál, a pesar de concebir al locus como unidimensional, menciona distintos factores de control externo.

La escala propuesta por Levenson es solo un ejemplo de las escalas desarrolladas en torno a la multidimensionalidad del locus de control. Puesto que se han construido multiplicidad de instrumentos, desde muy generales, hasta aquellos culturalmente relevantes, o que han, reformulando la definición de locus de control, a continuación se presentarán algunos de ellos:

Wallston, Wallston y DeVellis (1978 en Lefcourt, op. cit.) desarrollaron la

Escala Multidimensional de Locus de Control y Salud, basándose en los factores propuestos por Levenson, esta escala consta de tres dimensiones:

- Locus de control interno, salud.
- Locus de control, suerte y salud.
- Externalidad y poder de otros.

Paulhus (1983), a través de análisis factoriales sucesivos, estructura su batería de esferas de control (SOC), la cual, provee medidas asociadas con la conducta social. Esta batería esta compuesta por tres factores o dominios:

- Eficacia personal.
- Control interpersonal.
- Control sociopolítico.

La Escala Multidimensional de Percepción de Control en Niños (Connell, 1985), la cual, además de ser específicamente para niños, presenta tres dimensiones:

- Control interno.
 - Otros poderosos.
 - Desconocido.
- Cada uno de ellos adscrito a cuatro dominios: cognitivo, social, físico y general.

En 1986 Campis, Lyman y Prentice-Dunn, con la Escala de Locus de Control Parental, atienden a la perspectiva de los padres acerca de los éxitos y fracasos de los niños, esta escala esta compuesta por cinco factores:

- Eficacia parental.
- Responsabilidad personal.
- Control infantil sobre la vida paterna.

- Creencias parentales sobre el destino y la suerte.
- Control paterno de la conducta infantil.

Lefcourt (op. cit.) señala que las escalas pueden agruparse en términos generales, en aquellas que pretenden medir exclusivamente el locus de control, y escalas particulares, en donde el locus es medido junto a alguna otra variable. Finalmente en esta división también pueden encontrarse escalas para adulto y escalas para niños.

Sin embargo, y a pesar de su importancia, todas las escalas anteriores, han sido construidas en el extranjero. En nuestro país, en cuanto a importancia, capacidad para fomentar nueva investigación, y por ser escalas desarrolladas específicamente para población mexicana, han sido tres los trabajos más representativos sobre locus de control, los cuales revisaremos enseguida.

Díaz-Loving y Andrade-Palos (1984) elaboraron una escala multidimensional, para niños mexicanos compuesta por 30 reactivos, de acuerdo con su análisis factorial determinaron tres dimensiones de locus de control:

- Fatalismo. Que describe situaciones, en las cuales, el niño considera que no puede hacer nada para controlar el medio ambiente.
- Afectiva. Es cuando el niño, a través de relaciones afectivas controla el medio ambiente.
- Instrumental. Se refiere a situaciones en donde el niño, trata de conseguir algo o modifica directamente su medio ambiente.

Los autores de esta escala, consideraron al primer factor como externo y los dos siguientes como internos, considerando la dimensión afectiva como culturalmente relevante en el caso de México, debido a que esta relacionada con

la premisa sociocultural de Díaz-Guerrero (op. cit), obediencia afiliativa, la cual, establece relaciones de control hacia los hijos, por parte de los padres, sin embargo, los niños pueden lograr sus metas, estableciendo relaciones afectivas con los mismos.

La escala de locus de control de La Rosa (1986), a diferencia de la anterior, fue diseñada y aplicada en estudiantes universitarios mexicanos, de ambos sexos, con edades de 14 años en adelante, y consta de los siguientes factores:

- Afectividad. La cual, refleja las circunstancias en donde el individuo obtiene los reforzadores por medio de las relaciones afectivas con quienes lo rodean.
- Poderosos del macrocosmos. Es decir, la creencia de que las personas que poseen el poder y sus acciones son las que repercuten en el individuo.
- Fatalismo – suerte. La cual, se refiere a la creencia en un mundo no ordenado, en donde los reforzamientos provienen del azar, la suerte o el destino.
- Internalidad instrumental. La cual, señala las circunstancias en donde el individuo controla su vida, por medio del esfuerzo, trabajo y capacidad
- Poderosos del microcosmos. Referente a personas cercanas al individuo, las cuales al tener el poder, controlan los reforzadores del sujeto.

Posteriormente Reyes-Lagunes (op. cit.) construyó y aplicó su escala de locus de control, en diferentes lugares de la República Mexicana. El instrumento referido consta de cuatro factores:

- Externo. El cual mide las atribuciones causales de los resultados obtenidos

como explicados a Dios, la suerte o el destino.

- Logro Interno. Referente a la percepción explícita entre esfuerzo realizado y resultados obtenidos.
- Social - Afectivo. Es decir, la obtención de logros a través de la simpatía o agradabilidad social que los sujetos se atribuyen.
- Status Quo Familiar. Que refleja la preocupación del individuo por mantener a su familia unida.

De lo anterior, se desprende que sistemáticamente el primer factor es el Externo, seguido por Logro Interno, Social Afectivo y Status Quo Familiar. Es necesario mencionar, que el factor Status Quo Familiar, se consideró propio de la cultura mexicana, ya que, a pesar de que se han estudiado factores familiares, como la posición socioeconómica, en relación al locus de control (Young y Shorr, op. cit.), la importancia de la integración no ha sido estudiada fuera de México.

En nuestro país, además de los estudios arriba citados, se ha investigado el locus de control en relación con diversas variables y otros constructos. Por ejemplo, se ha relacionado con la escolaridad de los padres y el rendimiento académico en los adolescentes. Así Camacho, Moreno y Hernández (op. cit.) utilizando la escala de La Rosa, señalan que los alumnos con promedios altos, en general muestran el mismo patrón de locus que sus padres; en la asertividad y comunicación en la prevención del sida, donde Flores y Díaz-Loving (op. cit.) encontraron que las mujeres tienen mayor control sobre su vida sexual; en relación al sexo femenino y la deserción escolar (Gómez y Valdés, 1994); en el orden de nacimiento y autoconcepto en adolescentes (Aguilar y Andrade-Palos,

1994); en donde no encontraron diferencias significativas al respecto; en locus de control y orientación al logro en hombre y mujeres (Andrade-Palos y Reyes-Lagunes, op. cit.). etc.

En años más recientes, el locus de control se ha estudiado con relación al enfrentamiento a problemas (Góngora y Reyes-Lagunes, 2000) estudio, en el cual se observa al factor externo, como el de más peso en la estructura cognoscitiva del individuo; con el bienestar subjetivo y enfrentamiento (Laborin y Vera, 2000); y se ha explorado un modelo estructural de locus de control escolar (González, Corral y Maytorena, 2002). La importancia de todas estas investigaciones sobre locus de control, queda ilustrada a través de la encuesta “lo que dicen los pobres”, realizada por la Secretaría de Desarrollo Social (2003), en la que se reflejan creencias de control tanto internas, como externas acerca de la pobreza; así el 19 por ciento de los encuestados opina que existen pobres porque éstos no trabajan lo suficiente, mientras que el 16 por ciento atribuye la pobreza a que el gobierno no funciona bien. Por otra parte, aproximadamente el 50 por ciento de los encuestados afirma que la pobreza es producto del destino o de la suerte: entre estos últimos, 14.7 por ciento opina que se debe a que en el mundo siempre hay ricos y pobres, 13.5 afirma que es por voluntad de Dios, 8.6 dice que es por mala suerte, y 13 por ciento afirma que el motivo es que ninguna institución ayuda a los pobres.

Finalmente, es menester mencionar que, el locus de control es un constructo que refleja, la atribución personal de causalidad de ciertos eventos y pretende explicar la percepción de los individuos acerca de esta causalidad entre eventos y consecuencias, mientras que otros constructos, como la evitación al

éxito, se refieren a las diferentes expectativas que los individuos formulan en torno al logro.

Por otra parte entre el grupo de hijos únicos e hijos con hermanos, si bien no hay deferencias estadísticamente significativas, si hay pequeñas variaciones; de esta forma se observa que en el grupo de hijos con hermanos, en el factor de inseguridad de logro resultó ser ligeramente más alto que en los hijos únicos,

Otro antecedente importante del temor al éxito, tal como lo concibió Horner, son las observaciones de Atkinson y Feather (1966, en Rothblum, 1990), acerca de que el logro es una combinación de dos motivos, la esperanza de éxito, la cual corresponde a la motivación al logro de Mac Clelland, Atkinson, Clark y Lowell (1953), y el temor al fracaso el cual es una causa para evitar situaciones que pueden tener una consecuencia negativa. Para estos autores, ambos componentes tienen una relación dependiente, es decir cuando el temor al fracaso supera la esperanza de éxito, el individuo tiende a elegir actividades fáciles, en las cuales se reduce la ansiedad producida por un fracaso.

Es así, como Horner (1966) en sus primeros estudios desarrolló un procedimiento basado en el Test de Apercepción Temática (TAT), el cual consistía en completar una historia, como por ejemplo: “Al término del primer año de la escuela de medicina Anne/John están en el primer lugar de aprovechamiento de su clase.....” En el experimento participaron 88 hombres, quienes resolvieron la tarea con el protagonista masculino y 90 mujeres, con el protagonista femenino. El criterio utilizado por Horner para medir la evitación al éxito se basó en que las respuestas tuvieran alguno de los temas siguientes:

- Expectativa de consecuencias negativas, como rechazo social o pérdida

de feminidad.

- Actividad instrumental ausente.
- Expresión de conflicto en torno al éxito.
- Rechazo de responsabilidades para obtener el éxito.
- Presentar inadaptación ante situaciones de éxito.

Lo anterior, en cuanto a la primera sesión. En la segunda, a los participantes se les asignaron aleatoriamente alguna de las siguientes condiciones.

- No competitiva.
- Competencia entre ambos sexos, en la cual los sujetos trabajaban por parejas.
- Competencia con el mismo sexo.

Los resultados de este estudio arrojaron importantes diferencias de género:

En las mujeres, 62% escribieron historias con contenido negativo sobre la escuela de medicina, mientras que el 9% de los hombres escribieron historias con contenidos similares. Horner (op. cit) señala, a través de estos resultados, que la feminidad es incompatible con la competencia intelectual, además de que, la evitación al éxito aparece predominantemente en mujeres cuando se presentan situaciones de competencia, debido a que ésta, es una disposición de la personalidad a sentir ansiedad por alcanzar el éxito, siendo además una característica estable que se adquiere en las primeras etapas de la vida.

Esta adquisición se debe, según la autora, al aprendizaje social de roles, el cual un individuo debe desarrollar a lo largo de su existencia. Así, por ejemplo, la feminidad y el éxito, son características mutuamente excluyentes, por los roles asignados a la mujer, y lo incompatible de éstos con el éxito personal, lo que

provoca, de acuerdo con Espinosa (1999), que el éxito alcanzado da por sentado a su vez un desajuste social, miedo a ser rechazado o desaprobado; además este rechazo, conducirá, según Yamauchi (1986) y Hoffman (1974), a la pérdida de afiliación, entendida como la pérdida de afecto y estima de las personas de interés.

Esta incompatibilidad entre éxito, roles asignados culturalmente y consecuencias negativas del éxito, reflejan las diferentes concepciones acerca del éxito que tienen hombres y mujeres, puesto que, mientras en los primeros el temor o evitación al éxito es menor, en las mujeres la idea es totalmente distinta, debido a la angustia y ansiedad presentes tanto al momento de alcanzar el éxito como al fracasar.

Sin embargo, todas las causas y consecuencias del temor al éxito, identificadas por Horner y los autores antes citados, solo representan la hipótesis del motivo, la cual es una de las tres vías identificadas del origen de ese fenómeno.

Hyland (1989) señala dos más, la hipótesis cognitiva, la cual, plantea que el temor al éxito es una respuesta aprendida en situaciones, en las cuales, otras personas indican cual es el éxito socialmente aceptable, el individuo, no evade activamente el éxito en general, sin embargo, si lo evade activamente en las situaciones específicas donde las reglas sociales lo rotulan de inaceptable.

La hipótesis del compromiso. En la cual, la evitación al éxito ocurre no porque la persona este motivada para evadir el éxito, sino que lo evade cómo reflejo y consecuencia del deseo de otras metas. Sin embargo, estas vías siguen

explicando el temor o evitación al éxito como un componente actitudinal ante ciertas situaciones tanto personales como sociales.

Aunado a las explicaciones alternativas con respecto al origen de la evitación al éxito, el modelo original de Horner, en el cual, atribuía un índice mayor de evitación a mujeres, en comparación a los hombres, también mostró cambios respecto a estudios posteriores.

Así, autores como Robbins y Robbins (1973), realizando un procedimiento semejante al de Horner, reportan que no existen diferencias significativas entre ambos sexos; De la misma forma Hoffman (1977) en un particular estudio, donde utiliza a 158 de los participantes del estudio original de Horner, reporta que en el periodo de 1965 a 1974 las diferencias reportadas por Horner entre sexos, disminuyeron, siendo que en las mujeres el temor al éxito había disminuido mientras que en los hombres se había incrementado ligeramente. Aunado a lo anterior Cherry y Deaux (1978) atribuyeron las diferencias a “el temor de conductas inapropiadas de género” refiriéndose a los estereotipos culturales hacia ciertas conductas, siendo que en los 60's las mujeres, en comparación a los hombres, tenían menor posibilidad de elección.

Además de los datos mencionados anteriormente, el constructo de temor al éxito, debido a la diversidad de investigaciones, se le ha conceptualizado de diferentes formas a lo largo de los años. Por ejemplo Lockheed (1975) lo define como una respuesta normativa hacia la desviación del rol sexual, mientras que Anderson (1978) señalaba que se debe a una característica general de ambivalencia en la persona y no solo relacionada al éxito.

Daniels, Alcorn y Kazelskis (1981) lo proponen como un reflejo de

inseguridad generalizable hacia otras situaciones cotidianas. Por su parte, Espinosa y Reyes-Lagunes (1991) promueven una explicación más precisa, en donde el éxito puede definirse como el logro o culminación de la hipótesis del compromiso las cuales dan mayor peso al

Es preciso mencionar que, las autoras señalan, que es inadecuado utilizar el termino "temor al éxito", puesto que no es al éxito per se a lo que se teme, sino a sus consecuencias negativas; por lo tanto se utilizara el termino evitación al éxito, entendido como una disposición actitudinal hacia el mismo.

Con respecto al procedimiento original ideado por Horner (op. cit.), para medir la evitación al éxito, en el cual utilizaba el TAT, categorizando las respuestas en distintos rubros según su contenido, investigadores como Condry y Dyer (1976); Zuckerman y Wheeler (1975) señalaron su carencia de validez y confiabilidad, respaldados en el hecho de que el TAT, siendo una prueba proyectiva es implícitamente subjetiva.

Concatenado a lo anterior, y al igual que en el caso del locus de control, para la evitación al éxito, se han desarrollado diversos instrumentos, los cuales se inscriben en la unidimensionalidad o en la idea de multidimensionalidad del constructo; a continuación se mencionaran algunas de ellos.

Zuckerman y Allison (1976) construyeron un instrumento constituido por 27 reactivos con siete opciones de respuesta, de totalmente de acuerdo a totalmente en desacuerdo, con una confiabilidad de .69; el modelo en que se basan estos autores, enfatiza la relación entre situación específica y evitación al éxito.

Ho y Zemaitis (1981) construyen la escala CONCOS (Concern Over Negative Consequences of Success Scale), la cual, está compuesta por 27

reactivos y como su nombre lo indica, define a la evitación al éxito como las consecuencias negativas del éxito. A través de dicha escala los autores respaldan la inexistencia de diferencias entre sexos en cuanto a la evitación al éxito.

Sin embargo, estos instrumentos concebían la evitación al éxito como un constructo unidimensional el cual oscila únicamente entre dos polos, además, a pesar de ser medidas objetivas, no mencionan a partir de que calificación, no se tiene temor al éxito y partir de cual si, dejando de lado, los factores subyacentes que podrían explicar esta variación.

Así, la suposición de que la evitación al éxito es un constructo multidimensional, se remonta a las investigaciones de Horner (1969 en Hyland, op. cit.), en las cuales identifica dos tipos de ansiedad relacionadas al éxito: Pérdida de feminidad y rechazo social. Siendo así que, investigaciones posteriores exploraron y desarrollaron diversas escalas, algunas de las cuales se presentan a continuación:

Pappo (1983) desarrolla una escala compuesta por 83 reactivos, los cuales se agrupan en cinco dimensiones, con una confiabilidad total de .81; las dimensiones que explora son:

- Inseguridad.
- Preocupación por ser evaluado.
- Preocupación por situaciones de competencia.
- Repudio a la competencia
- Auto sabotaje.

Daniels, Alcorn y Kaselskis, (1981) desarrolla su “Escala de Evitación al Éxito” (Fear of Success Scale), la cual, cuenta con una confiabilidad de .90, una

intercorrelación de .42 y nueve factores:

- Ansiedad de expresar necesidades y preferencias.
- Aversión a la competencia.
- Concentración disminuida.
- Indecisión.
- Temor a la pérdida de control.
- Illegitimidad en la expresión conductual propia.
- Ansiedad a ser el foco de atención.
- Preocupación hacia la competencia y evaluación.
- Preocupación por ejecuciones por debajo de la efectividad requerida.

Yamauchi (1982;) construye la escala ARM (Achievement - Related Motives scale), que consiste en cuarenta reactivos con opciones de respuesta de “sí” o “no” agrupados en cuatro factores, los cuales son:

- Relaciones humanas en situaciones de orientación al logro.
- Actividad positiva versus negativa relacionada a la actividad de logro.
- Actitudes positivas versus negativas de consecución del éxito.
- Dirección positiva versus negativa de la orientación al logro con respecto a la motivación de evitar el fracaso.

Ishiyama y Chabassol (1984) enfocándose en la evitación al éxito en estudiantes de escuelas públicas, desarrollan un instrumento constituido por 18 reactivos, con una confiabilidad de .90, correlación inter-reactivos de .75 y tres dimensiones:

- Temor a reacciones negativas de compañeros.
- Temor a los halagos

- Temor a incrementar responsabilidades y expectativas de éxito académico.

Sin embargo, a pesar de su importancia, las escalas anteriores han sido construidas y validadas en el extranjero. En el caso de México autores como Espinosa, Pick y Reyes-Lagunes (1988), ante la carencia de instrumentos adecuados para medir este constructo, en nuestra cultura, desarrollan una escala compuesta por 17 reactivos, con tres opciones de respuesta, los cuales se agrupaban en dos factores, inseguridad de logro y dependencia de evaluación social, cada uno de ellos con una confiabilidad de .80 y .72 respectivamente.

Posteriormente Espinosa y Reyes-Lagunes (op. cit.) construyen la escala de Evitación al Éxito (EEE), en la cual como ya se mencionó redefinen el temor al éxito como evitación. El instrumento compuesto por 17 reactivos, con tres opciones de respuesta, 1) casi siempre; 2) a veces; 3) casi nunca, los cuales representaban igualmente los factores inseguridad de logro y dependencia de evaluación social; la escala presenta una confiabilidad total de .83.

Finalmente, Reyes-Lagunes (1998) desarrolla una escala culturalmente relevante de Evitación al Éxito y Temor al Fracaso, tipo Likert pictórica, con siete opciones de respuesta, de siempre a nunca, y una confiabilidad de .89. La escala de Evitación al Éxito cuenta con los factores inseguridad de logro, que es la sensación de insuficiencia de recursos propios tales como el talento, o la pericia para lograr el éxito, y dependencia de evaluación social, definida como la subordinación al grupo social de pertenencia. En el caso del Temor al Fracaso, la escala esta constituida por dos subfactores: conformismo y temor al fracaso.

Finalmente y relacionado con el desarrollo de instrumentos para medir de

manera objetiva la evitación al éxito, este constructo se ha estudiado relacionado a diversas variables y constructos; así por ejemplo se ha estudiado la relación entre evitación al éxito y la motivación al logro (Ho y Zemaitis, op. cit.; Piedmont, 1988); con la afiliación (Hyland y Mancini, 1985); diferencias entre sexos (Tresemer, 1974) orientación al logro y perspectiva sociopsicológica (Darmofall y McCarbery, 1979); edad (Kuhn y Shaver, 1974; Ishiyama y Chabassol, op. cit.); temor al fracaso (Gelbort y Winer, 1985). Este último constructo es de especial importancia para el presente estudio, ya que está íntimamente relacionado con la evitación al éxito. De acuerdo con Espinosa (op. cit.), ambos fenómenos se presentan indisolublemente unidos a los eventos de logro, por lo cual deberán ser medidos conjuntamente tomando en cuenta la difícil discriminación entre uno y otro.

El origen de este constructo puede rastrearse en los trabajos de Murray (1938 en Conroy, 2003) quien estudió la evitación al fracaso en hombres y en un ambiente exclusivamente escolar. Sin embargo, el origen más directo se encuentra en los trabajos de McClelland, Atkinson, Clark y Lowell (op. cit.) y Atkinson y Feather (op. cit.), mencionados con anterioridad. Puesto que, a partir de las ideas de éstos autores se pueden identificar cuatro líneas de investigación respecto al temor al fracaso de acuerdo con Rothblum (1990) las cuales son:

A) Psicodinámica, la cual conceptualiza el temor al fracaso como la inhibición de las capacidades intelectuales como la inteligencia o habilidad, cuyo origen se encuentra en la relación con los padres (Hendin, 1972 en Rothblum, op. cit.).

B) Como componente de la morosidad, es decir la tendencia a posponer la realización de los deberes, acompañada de sentimientos de desagrado y

disgusto (Aguilar y Valencia, 1995).

C) El Temor al Fracaso, como componente de la orientación al logro, dentro de la teoría (Aguilar y Valencia, 1995),

La Escala de Ansiedad de Logro de Alpert y Harber (1960), en la cual se encuentra la subescala de ansiedad debilitante; Yamauchi (op. cit.), en su escala ARM, también incluye una subescala de temor al fracaso, medida a través de un modelo de ansiedad debilitante. En México, Aguilar y Valencia (1994), al desarrollar una escala bidimensional de perfeccionismo encuentran una alta relación de este con el temor al fracaso.

Por otro lado, Reyes-Lagunes (op. cit.) desarrolla la escala de Evitación al Éxito y Temor al Fracaso, la cual, como ya se mencionó con anterioridad agrupa dos subfactores por cada dimensión medida, inseguridad de logro - dependencia de evaluación social y conformismo - temor al fracaso, respectivamente

En cuanto a las investigaciones realizadas para explorar la relación entre temor al fracaso y otras variables se ha estudiado su relación con la personalidad del adolescente en ecosistemas tradicionales (Espinosa, op. cit.); con la estabilidad del auto concepto (Hamm, 1977) su interrelación con la morosidad (Aguilar y Valencia, op. cit.) en relación con la orientación de los roles sexuales (Steinberg, Teevan y Greenfeld, 1983); como componente de un modelo estructural de morosidad (Aguilar y Valencia, 1995); su interrelación con la morosidad (Aguilar y Valencia op. cit.); y su relación con la evitación al éxito (Gelbort y Winer, op. cit.).

Finalmente, y como parte del proyecto CONACYT 30969 H “Desarrollo de la Personalidad del Adolescente: Un Estudio Longitudinal” dirigido por la Dra. Isabel Reyes-Lagunes, en la Facultad de Psicología de la UNAM. El estudio constó de una muestra total de 600 casos; sin embargo, para los fines del presente trabajo se determinó de manera intencional una submuestra de 120 adolescentes, a partir de las variables de interés descritas en las páginas anteriores.

CAPÍTULO II

Método.

Pregunta de investigación.

En una población de adolescentes hijos únicos e hijos con hermanos, conocer ¿En que medida, se relacionan las variables Locus de Control, Evitación al Éxito y temor al Fracaso, saber que variables predominan en cada uno de los grupos mencionados, averiguar si existen diferencias entre estos y finalmente conocer como se comportan dichas variables a lo largo del periodo de la secundaria?

Justificación.

Las variables Locus de Control, Evitación al Éxito y Temor al Fracaso, son variables que están mutuamente relacionadas ya que, mientras el locus tiene que ver con atribuciones causales del éxito y el fracaso éstas, a su vez, tienen que ver con las actitudes de expectación en torno a las consecuencias negativas del éxito, o la expectación en torno a una mala ejecución para llegar al éxito en el caso del temor al fracaso. De esta forma, diferentes autores han explorado la relación existente entre las variables antes mencionadas, con variables tales como: el sexo (De Brabander y Boone, op. cit.); la posición socioeconómica de la familia (Young y Shorr, op. cit.); el lugar que ocupan los hijos en la familia (Aguilar y Andrade, op. cit); y el rendimiento académico explorado por Del Castillo (op.cit). No obstante, hasta ahora, no se ha explorado la relación entre las variables: Locus de control, evitación al éxito y temor al fracaso en relación con las variables de hijos únicos e hijos con hermanos.

Objetivo General.

Explorar la relación entre el locus de control, evitación al éxito y temor a l fracaso en hijos únicos e hijos con hermanos.

Objetivos específicos

Determinar que factores de las escalas utilizadas, predominan en los adolescentes hijos únicos y cuales en los adolescentes hijos con hermanos.

Observar si existen diferencias entre el grupo de hijos únicos y el grupo de hijos con hermanos.

Saber cuales factores de los instrumentos utilizados se relacionan para hijos únicos y para hijos con hermanos de cada una de las a escalas.

Observar si hay cambios entre el primero, segundo y tercer grado escolar.

Saber que factores de las escalas predominan en los grados escolares anteriormente mencionados.

Variables independientes de carácter atributivo.

Adolescentes hijos únicos.

Adolescente hijos con hermanos.

Grado escolar (Primer grado, Segundo grado y Tercer grado).

Definición conceptual

Adolescentes hijos únicos.

Adolescentes hijos con hermanos.

Grado escolar. Indicador del nivel académico que los estudiantes se encuentran cursando

Definiciones operacionales.

Adolescentes hijos con hermanos. Los que tengan hermanos

Adolescentes hijos únicos. Los que no tengan hermanos

Grado escolar: Primero, segundo y tercer grado de secundaria.

Variables dependientes.

Definición conceptual

Locus de control.

Es el grado en que un individuo considera que los reforzamientos y castigos que recibe son o no contingentes a su conducta (Rotter op. cit.).

Evitación al éxito.

Es la inhibición de la acción al logro de algún aspecto que se desea, independientemente del nivel de excelencia pretendido y cuyo esfuerzo de consecución se inhibe por temer las consecuencias sociales negativas Espinosa (op. cit.).

Temor al Fracaso.

Es la pérdida de estima debido a la expectativa de fracasar, pérdida que depende de un censor de excelencia interno-externo (Espinosa, op. cit.)

Definiciones operacionales.

Locus de Control.

Los puntajes que se obtengan de los factores de la escala de locus de control de Reyes Lagunes (1998).

Evitación al Éxito y Temor al Fracaso.

Las calificaciones obtenidas de la aplicación de la escala multidimensional de Evitación al Éxito y Temor al fracaso de Reyes Lagunes (1998).

Participantes.

Se seleccionaron de una muestra más amplia propositivamente, 120 sujetos adolescentes con edades entre 12 y 17 años, como una submuestra, 60 de los cuales fueron hijos únicos y 60 hijos con hermanos.

- Los sujetos de la submuestra cumplieron con las siguientes características de exclusión:
- Que estuvieran cursando la escuela secundaria en la ciudad de México D. F.
- 60 que tuvieran hermanos.
- 60 que fueran hijos únicos.

Tipo de estudio.

No experimental transversal, ya que se busca explorar y comparar la relación de las variables de interés, conocer como se comportan a lo largo del periodo de la secundaria y averiguar si existen diferencias significativas en adolescentes hijos únicos e hijos con hermanos.

Diseño.

Factorial de 2x3.

Variables de carácter atributivo	Grado escolar de la muestra	Total de participantes.
Hijos con hermanos	1°	60
	2°	
	3°	
Hijos únicos	1°	60
	2°	
	3°	

Instrumentos.

Escala de Locus de Control de Reyes Lagunes (1998)

Consta de 78 reactivos en total, tiene una confiabilidad interna de .80, la conforman reactivos como por ejemplo “El que me case con la persona adecuada es cuestion de suerte” (como se muestra en el anexo anexo) y esta conformada por las siguientes cuatro subescalas.

- Externalidad: con una confiabilidad de .94.
- Logro interno: con una confiabilidad de .91.
- Social afectivo: .79 de confiabilidad.
- Familia: .73 de confiabilidad.

Escala Multidimensional de Evitación al éxito y Temor al fracaso de Reyes Lagunes (1998).

Esta escala tiene una confiabilidad interna mayor de .83, tiene reactivos tales como “Me preocupa la opinión que sobre mis logros tienen los demás”, como se muestra en el anexo, este instrumento esta compuesto por dos subescalas, la primera consta de 17 reactivos que evalúan evitación al éxito, y esta compuesta por dos dimensiones.

- a) Inseguridad de logro.
- b) Dependencia de evaluación social.

Escala de temor al fracaso

Compuesta por 13 reactivos que evalúan el temor al fracaso, conformada por reactivos del tipo de “Prefiero no hacer las cosas si puedo fracasar” la escala esta compuesta por las dos dimensiones siguientes.

- a) Conformismo.
- b) Temor al fracaso.

Entrevista a padres:

La cual estuvo conformada por datos generales del sujeto, lugar que ocupa en la familia, ambiente familiar y dinámica familiar. De aquí solo se integró la información referente a la estructura familiar para determinar quienes son hijos únicos y quienes tenían hermanos.

Procedimiento.

Como parte del proyecto de CONACYT 30969 H Desarrollo de la Personalidad del Adolescente: Un Estudio Longitudinal”. Dirigido por la Dra Isabel Reyes Lagunes, en la facultad de Psicología de la UNAM, se acudió a cinco secundarias públicas y privadas que representaron geográficamente distintas zonas del Distrito Federal, Se solicitó autorización a la dirección de las escuelas para la aplicación colectiva de los instrumentos y explicarles los propósitos de la investigación.

Se tomo una submuestra de 120 participantes del total de una muestra de 600 adolescentes, con edades entre 12 y 17 años, a quienes se les aplicó una batería de instrumentos que miden distintos aspectos de la personalidad, y de la cual se les hizo tres aplicaciones anuales consecutivas, dichas aplicaciones fueron realizadas en 3 secundarias privadas y dos públicas, como una muestra representativa de la población adolescente del Distrito Federal. Para este estudio en particular, se tomó en cuenta la primera de las tres aplicaciones y las escalas de Locus de Control, Evitación al Éxito y Temor al Fracaso, ya que se realizó un estudio de tipo transversal para saber como se comportan las variables de interés estudiadas a lo largo del periodo de la secundaria. así como, la entrevista desarrollada por la doctora Reyes Lagunes, de donde se obtuvo información acerca de los hijos para conocer aspectos de la estructura familiar, para saber si los participantes eran hijos únicos o tenían hermanos.

Tratamiento estadístico de los datos.

Se realizaron los siguientes procedimientos estadísticos, para los grupos de hijos únicos y el de hijos con hermanos respectivamente, para dar respuesta al objetivo general y al específico. Así como para la muestra total, este último con el fin de tener una referencia de cómo se comporta la muestra en general.

- Se obtuvieron las medidas de tendencia central y de dispersión para cada una de las escalas, para observar la distribución y el comportamiento de los datos.

- T de student con la finalidad de comparar y buscar si existen o no diferencias significativas entre los puntajes obtenidos en los adolescentes hijos únicos e hijos con hermanos.
- Correlación de Pearson entre las escalas de las variables de locus de control, evitación al éxito y temor al fracaso para saber que factores se relacionan para cada uno de los grupos mencionados.
- Análisis de varianza, para averiguar si existen cambios, en los factores de las escalas utilizadas, para la muestra total para los grupos de hijos únicos y el de hijos con hermanos.

CÁPÍTULO III

Resultados

Los resultados que a continuación se detallan, se obtuvieron a partir del análisis estadístico de los datos. Se tomó en cuenta que las escalas de los instrumentos atizados son de tipo Likert pictórica, las cuales tienen opciones de respuesta de 1 a 7, en donde uno es la mínima y siete la máxima puntuación que se puede obtener, por lo que se cuenta con una media teórica de 4.

De los resultados obtenidos, se describen a continuación para cada una de las escalas, en primer lugar, las medidas de tendencia central para la muestra total, esta con el fin de tener una referencia de cómo se comporta dicha Muestra y se continúa posteriormente por la variables atributivas contempladas, se mencionan las t de Student que se realizaron, continuándose con la descripción del análisis de correlacione y finalmente se detalla el análisis de varianza,

Muestra Total.

Escala de Locus de Control.

En la escala de Locus de Control, los resultados para la muestra total, en cuanto a medidas de tendencia central y dispersión, indican que el factor de Logro Extern, conformado por reactivos como “Me relaciono con la gente por que el destino nos puso en el mismo camino”, arroja una media de 3.26, por debajo de la media teórica y una desviación estándar de 1.25. El factor Logro Interno el cual

tienen reactivos tales como “Lo que he logrado en mi vida ha sido por que he luchado por ello”, resulta ser predominante pues obtuvo una media de 5.96, casi a dos desviaciones estándar de la media teórica y una desviación estándar de .99; en tanto que para los factores, Social Afectivo con reactivos como “Mi éxito dependerá de que tan agradable soy” y Estatus Quo Familiar con reactivos como “Mi familia se mantiene unida por obligación” se observo que para, el primero se obtuvo una media de 4.65 y una desviación estándar de 1.19, en tanto que para el segundo se presentó una media de 4.32 y una desviación estándar de 1.67, quedaron ligeramente superiores a la media teórica (Figura 1).

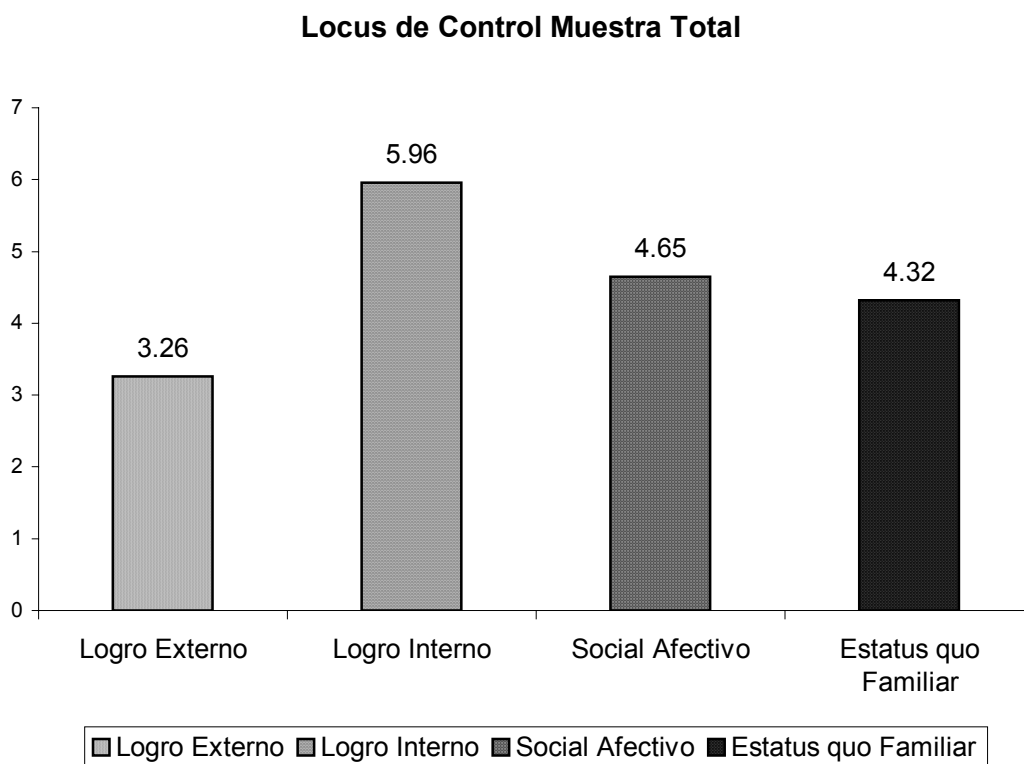


Figura 1. Medias Aritméticas para los factores de Locus de Control para la muestra total.

Escala de Evitación al Éxito

Las Medias Aritméticas y desviaciones estándar obtenidas para esta escala, en la población total, para el factor de Inseguridad de Logro, el cual esta conformado por reactivos tales como “ Me preocupa ser promovido (a) a una posición donde la gente espere de mi más de lo que yo soy capaz de dar “ fue de 3.96, con una desviación estándar de 1.33, y para el factor de Dependencia de Evaluación Social conformado por reactivos del tipo de “ Me preocupa la opinión que sobre mis logros tienen los demás “, fue de 2.88 con una desviación estándar de 1.42, como se puede observar en la gráfica 2, debiéndose recordar que la Media teórica es 4.

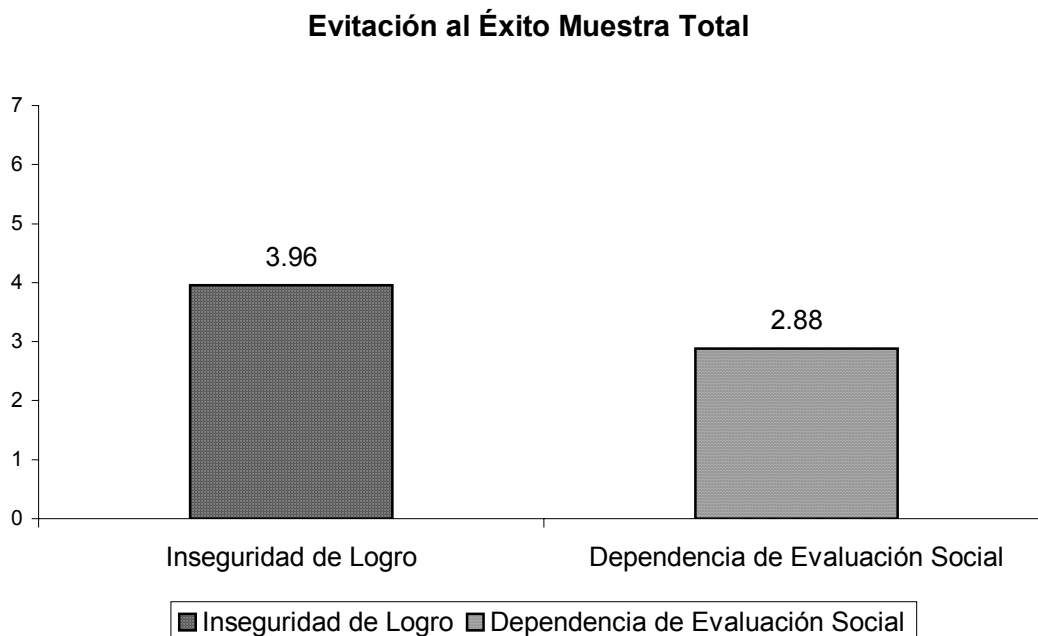


Figura 2. Medias Aritméticas para la población total en la escala de evitación al éxito.

Escala de Temor al Fracaso

En esta escala, se obtuvo para la población total una $M = 3.67$ y $\sigma = 1.41$ para el factor de Temor al Fracaso, el cual cuenta con reactivos como “ Prefiero no hacer las cosas si puedo fracasar” y para el factor de Conformismo una $M = 3.54$ y una $\sigma = 1.15$, y que lo conforman reactivos como el siguiente ejemplo “ Soy un poco apático para realizar mis deberes y las cosas que me interesan (Gráfica 3).

De acuerdo con lo observado en la gráfica, en este caso, no hay un factor que predomine en la muestra total, ya que los valores son muy similares, no obstante alcanza el factor de temor al fracaso es ligeramente más alto que el de conformismo y ambas ligeramente menor a la media teórica.

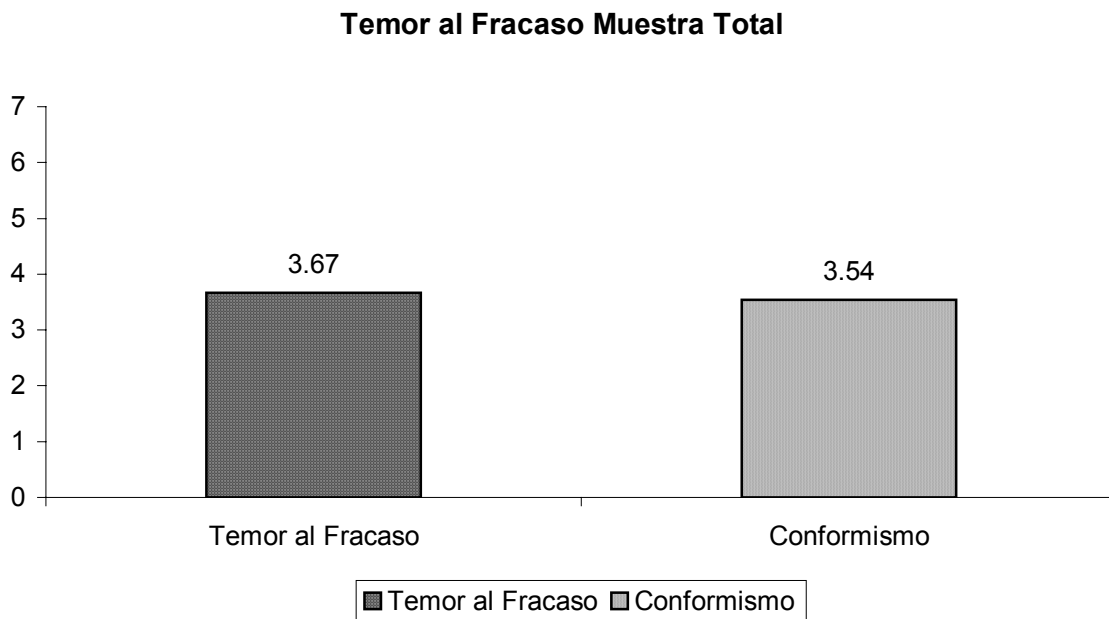


Figura 3. Medias Aritméticas para la población total en la escala de temor al fracaso.

Hijos Únicos vs. Hijos con Hermanos.

Escala de Locus de Control.

En la figura 4, se muestran las medias que se obtuvieron para los grupos de hijos único e hijos con hermanos; de esta forma para hijos con hermanos en el factor de Logro Interno, se obtuvo una M de 5.99 y una α de 1.09; siguiéndole el factor Social Afectivo, con una M de 4.61 y una $\sigma = 1.21$, mientras que el factor Familiar una M de 4.12 y una α de 1.75 y por último el Logro Externo muestra una M de 3.35 y una $\sigma = 1.19$. Mientras tanto, para el grupo de hijos con hermanos se obtuvo una M de 5.93 y una α de .90 para Logro Interno; una M de 4.68 y α de 1.19 para Social Afectivo; una M de 4.50 y una α de 1.5; para el factor Familiar, y finalmente se obtuvo una M de 3.17 y una α de 1.32 para el factor de Logro Externo.

Estos valores reflejan un patrón, en donde, es el factor de logro interno el que predomina, y que a éste le siguen los factores de Social Afectivo y Estatus Quo Familiar, lo cual denota que, los adolescentes mexicanos tienen un locus de control interno, sin embargo, también muestran signos de externalidad aún que estos sean menor medida, como se puede ver en la figura 4.

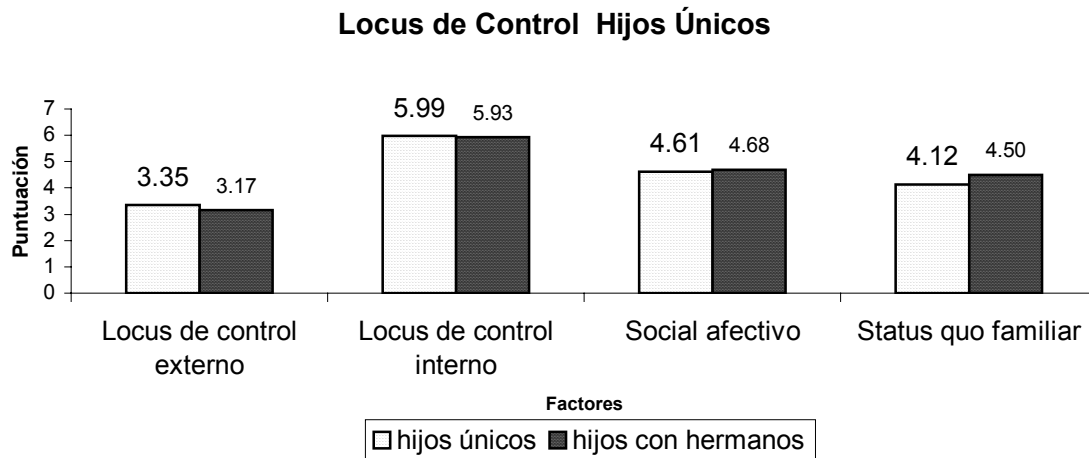


Figura 4. Medias Aritméticas para los grupos de hijos únicos e hijos con hermanos, para la escala de Locus de Control.

Escala de Evitación al Éxito.

En la figura 5, se puede observar que en el factor de Inseguridad de logro, se obtuvo $M = 3.84$ y $\sigma = 1.34$, mientras que para el factor de Deseabilidad Social, resultó una $M = 2.90$ y una $\sigma = 1.47$ en el grupo de hijos únicos. Por otra parte, en el grupo de hijos con hermanos los resultados obtenidos para Deseabilidad Social fue $M = 2.87$ y una $\sigma = 1.39$, mientras que para el factor de Inseguridad de Logro, la media fue de $M = 4.08$ y una $\sigma = 1.33$, de acuerdo a estos resultados, se observa que, en ambos grupos en el factor de Dependencia de Evaluación social, los valores resultaron ser muy cercanos, sin embargo, a pesar de que para el factor de Inseguridad de Logro, muestra este mismo patrón, si se observa una pequeña variación entre el grupo de hijos únicos e hijos con hermanos.

Evitación al Éxito Hijo únicos vs Hijos con hermanos

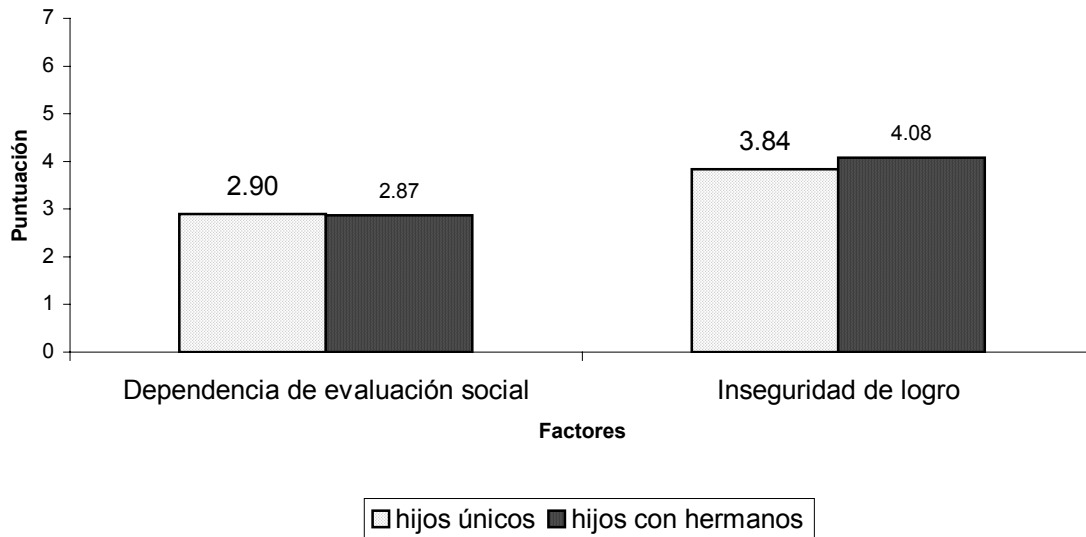


Figura 5. Medias Aritméticas para los grupos de hijos únicos e hijos con hermanos en la escala de Evitación al Éxito.

Escala de Temor al Fracaso

En la población de hijos únicos, la media para Conformismo fue de 3.53 y una $\sigma = 1.24$, y para Temor al Fracaso, se obtuvo una $M = 3.80$ y una $\sigma = 1.35$ como se observa en la gráfica 8. Mientras tanto, en el grupo de hijos con hermanos se obtuvieron los valores de $M= 3.56$ y una $\sigma = 1.06$, en el factor de Conformismo, así como una $M= 3.54$ y una $\sigma = 1.46$, para Temor al Fracaso (Figura 6).

Hijos Únicos Vs Hijos con Hermanos

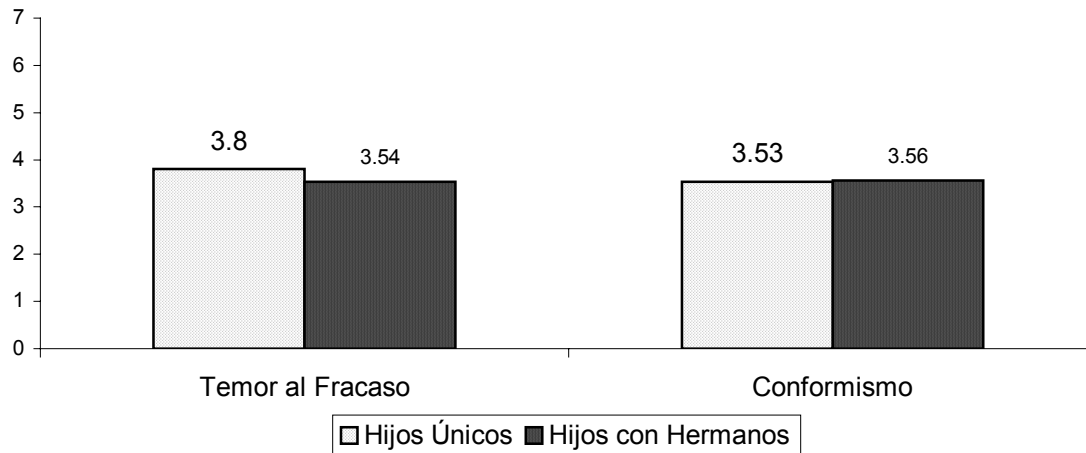


Figura 6. Medias Aritméticas de Hijos único vs Hijos con hermanos para la escala de Temor al Fracaso.

t de Studet

Por otra parte en la t de Student realizada, si bien no existen diferencias significativas entre los grupos, sí se observa el mismo patrón mencionado en el párrafo anterior, en donde de nueva cuenta es el factor de locus de control interno, el que predomina y al cual le siguen los factores Social Afectivo y Estatus Quo Familiar, se puede observar de igual forma, en la Tabla 1, que es el factor de logro externo el que tiene el valor más bajo, sin embargo hay que mencionar que, a pesar de esto, los dos factores anteriormente mencionados, también son factores que reflejan externalidad, lo cual es de destacarse.

Tabla 1. Tabla comparativa de los resultados que se obtuvieron de la t de Student realizada entre los grupos de hijos únicos e hijos con hermanos.

		\bar{X}	σ	t	Sig.	gl
Logro Externo	H. únicos.	3.35	1.19	.695	.489	88
	H. c/hermanos	3.17	1.32			
Logro Interno	H. únicos.	5.99	1.09	.286	.775	95
	H. c/hermanos	5.93	.90			
Social Afectivo	H. únicos.	4.61	1.21	-.329	.743	117
	H. c/hermanos	4.68	1.19			
Estatus Quo Familiar	H. únicos.	4.12	1.75	-1.213	.228	113
	H. c/hermanos	4.50	1.59			

En la t de Student realizada para la escala de Evitación al Éxito y Temor al Fracaso, no se encontraron diferencias, sin embargo en el factor Inseguridad de Logro, entre hijos con hermanos ($M = 4.08$) e hijos únicos ($M = 3.84$) aunque no significativa hay una ligera tendencia a que el primero de los grupos puntúa más alto.

Tabla 2. t de Student por número de hermanos para la Escala de Evitación al Éxito

		M	σ	t	Sig	gl
Dependencia de Evaluación Social	H. únicos.	2.90	1.47	-.104	.918	114
	H. c/hermanos	2.87	1.39			
Inseguridad de Logro	H. únicos.	3.84	1.34	-.975	.332	113
	H. c/hermanos	4.08	1.33			

En la t de Student realizada para esta escala no se encontraron diferencias significativas entre ambos grupos, pero sí ligeras variaciones en el factor de Temor al Fracaso en donde, el grupo de hijos únicos ($X = 3.80$) fue ligeramente más alto, en comparación con el grupo de hijos con hermanos ($X = 3.54$) (Tabla 3).

Tabla 3. t de Student por número de hermanos para la escala Temor al Fracaso.

		X	σ	t	sig.	gl
Conformismo	H. únicos.	3.53	1.24	-.168	.867	112
	H. c/hermanos	3.56	1.06			
Temor al Fracaso	H. únicos.	3.80	1.35	.1.003	.318	113
	H. c/hermanos	3.54	1.46			

Análisis de Correlación.

Muestra total.

En el análisis de correlación de Pearson; el cual, se realizó con la finalidad de saber si se relacionan o no, los factores de las escalas aplicadas, se observó que, de 64 posibles correlaciones, solo 6 de ellas son significativas; cabe destacar, que la única correlación medianamente alta, dentro de la escala de Locus de Control se obtuvo entre los factores, control externo y social afectivo, con una $r = .492$, en tanto que, las correlaciones más altas se obtuvieron entre los factores de la escala, Evitación al Éxito y la escala de Temor al Fracaso.

De esta forma, para la muestra total se observó, una correlación alta y significativa en la dimensión de temor al fracaso, la cual correlacionó positivamente entre los factores de Inseguridad de Logro ($r = .707$), Conformismo ($r = .631$), y Dependencia de Evaluación social ($r = .586$); mientras que en la

dimensión de conformismo se observaron dos correlaciones significativas ($r = .628$, $r = .662$), entre los factores, Dependencia de evaluación Social e Inseguridad de logro. (Tabla 4).

Tabla 4. Correlaciones para la Muestra total entre los factores de las escalas de Locus de Control, Evitación al Éxito y Temor al Fracaso

	Control Externo	Control Interno	Social Afectivo	Estatus Quo Familiar	Dependencia de Evaluación Social	Inseguridad de Logro	Conformismo	Temor al Fracaso
Control Externo	1.000	-.058	.492**	.302**	.321**	.137	.159	.163
Control Interno	-.058	1.000	.287**	.145	.021	.057	-.184	.001
.Social Afectivo	.492**	.287**	1.000	.292**	.223*	.086	-.004	.031
Estatus Quo Familiar	.302**	.145	.292**	1.000	.110	.064	.110	-.144
Dependencia de Evaluación Social	.321**	.021	.223*	.110	1.000	.503**	.519**	.617
Inseguridad de Logro	.137	.057	.086	.064	.503**	1.000	.600	.707**
Conformismo	.159	-.184	-.004	.110	.519**	.600**	1.000	.627**
Temor al Fracaso	.163	.001	.031	-.144	.617**	.707**	.627**	1.000

En el grupo de hijos únicos, se observaron 3 correlaciones altas y significativas en la dimensión de Temor al fracaso y los factores de Inseguridad de Logro Con una $r = .814$, y Evaluación Social en donde el valor de r fue de $.654$, seguida de Inseguridad de Logro y Dependencia de Evaluación Social, con una $r = .644$; junto con, Conformismo e Inseguridad de Logro, en donde $r = .558$, y finalmente la mostrada por los factores Control Interno y Social Afectivo en donde se obtuvo una $r = .526$, estas últimas con valores medianamente significativos. Con respecto al grupo de hijos con hermanos, la correlación más alta y significativa que se obtuvo fue entre los factores de Temor al Fracaso y Conformismo con una $r = .734$; otra fue entre Conformismo e Inseguridad de Logro con una $r = .662$; Temor al Fracaso e Inseguridad de Logro con una $r = .631$; Conformismo y Dependencia de Evaluación Social con una $r = .628$, y por último entre Dependencia de Evaluación Social y Temor al Fracaso, con una $r = .586$. (Tabla 5).

Tabla 5. Correlaciones entre hijos únicos e hijos con hermanos, de las escalas de Locus de Control, Evitación al Éxito y Temor al Fracaso.

Hijos Únicos								
	Control Externo	Control Interno	Social Afectivo	Estatus Quo Familiar	Dependencia de Evaluación Social	Inseguridad de Logro	Conformismo	Temor al Fracaso
Control Externo	1.000	.224	.422**	.338*	.385	.391**	.302*	.335*
Control Interno	.224	1.000	.526**	.228	.155	.112	-.258	.063
Social Afectivo	.422**	.526	1.000	.340	.266	.155	-.074	.017
Estatus Quo Familiar	.338*	.228	.340*	1.000	.089	-.050		-.149
Dependencia de Evaluación Social	.385**	.155	.266*	.089	1.000	.644**	.102	
Inseguridad de Logro	.391**	.112	.155	-.050	.644**	1.000	.558**	.654**
Conformismo	.302*	.258	-.074	.102	.445**	.558**	1.000	.814**
Temor al Fracaso	.335*	.063	.017	-.149	.654**	.814**	.551**	.551**
Hijos con Hermanos								
Control externo	1.000	-.423**	.557**	.301*	.262	-.099	-.006	.023
Control interno	.423**	1.000	.990	.087	-.140	-.005	-.063	-.076
Social Afectivo	.557**	-.002	1.000	.243	.174	.007	.096	.051
Estatus quo Familiar	.301*	.087	.243	1.000	.132	.167	.112	-.129
Dependencia de Evaluación Social	.262	-.140	.174	.132	1.000	.345*	.628**	.586**
Inseguridad de Logro	-.099	-.0005	.007	.167	.345*	1.000	.662	.631**
Conformismo	-.006	-.063	.096	.112	.628**	.662**	1.000	.734**
Temor al Fracaso	.023	-.076	.051	-.129	.586**	.631**	.734**	1.000

Análisis de Varianza.

Población Total.

En el análisis de varianza para la población total por grados, el cual incluye las escalas de Locus de Control, Evitación al Éxito y Temor al Fracaso, se observaron diferencias estadísticas significativas entre, la interacción de las variables grado escolar y Logro Externo ($F_{2,111}, 2.959 p.056$), con la prueba de Scheffé, se determinó que las diferencias, se deben a que los valores registrados más altos se encuentran en el primer grado de secundaria y va decreciendo conforme avanza de grado escolar, por lo tanto, esto conjetura que, los adolescentes en tercer grado se preocupan menos por mantener a la familia unida que en primer grado y segundo grado como se muestra en la figura 7.

Otra variable en la que se encontraron diferencias significativas, fue en la de conformismo, ($F_{2, 111} 4.397, p.015$). Las diferencias, de acuerdo con la prueba de Scheffé, se deben a los puntajes mayores del grupo de primer grado, en comparación al de segundo y tercero, siendo este último el que tiene el valor más bajo, por lo tanto se sobre entiende, que los adolescentes que en primero suelen tener bajas aspiraciones y motivaciones, para tercer grado de secundaria estas cambian hacia una mayor motivación. Finalmente para la población total, también resultó ser significativo, el factor de Inseguridad de Logro ($F_{2, 112} 4.707 p.011$), en donde según la prueba de Scheffé, se observa que los valores más altos, nuevamente fueron los del primer grado, en comparación con el de tercer grado, el cual obtuvo el valor más bajo, lo cual refleja, que los adolescentes

mexicanos, tienen menor temor ante su ejecución en tercer grado (fig. 7).

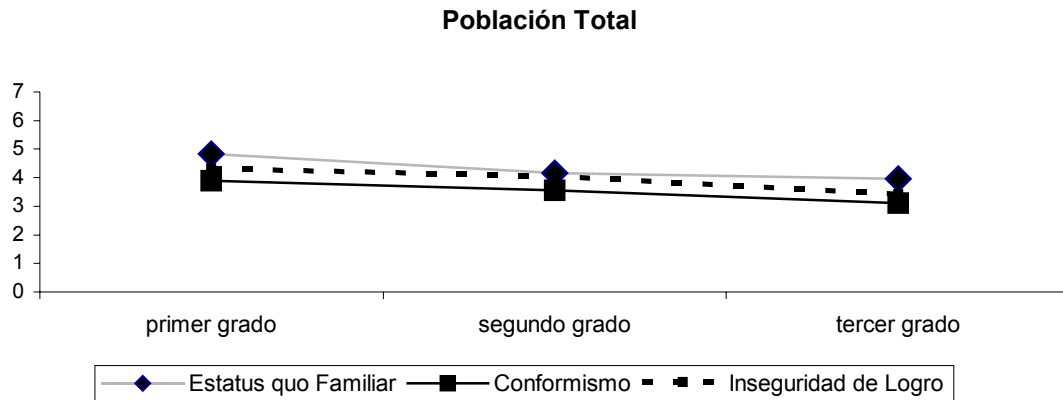


Figura 7. Interacción de la variable grado escolar con los factores de Estatus Quo Familiar, Conformismo e Inseguridad de Logro.

Hijos Únicos.

El análisis de varianza que se realizó para este grupo, arrojó que solo el factor de conformismo, ($F_{2,57} = 2.701$ $p.076$), resultó ser significativo; de esta forma se determinó al realizar la prueba de Scheffé, que los valores más bajos se encontraron en el grupo de tercer grado, patrón que se repite como en la población total, ya que los valores más altos, se obtuvieron para el primer grado, lo cual denota, que en primer grado los adolescentes son más conformistas, en comparación al tercer grado en donde sus aspiraciones cambian (figura 8).

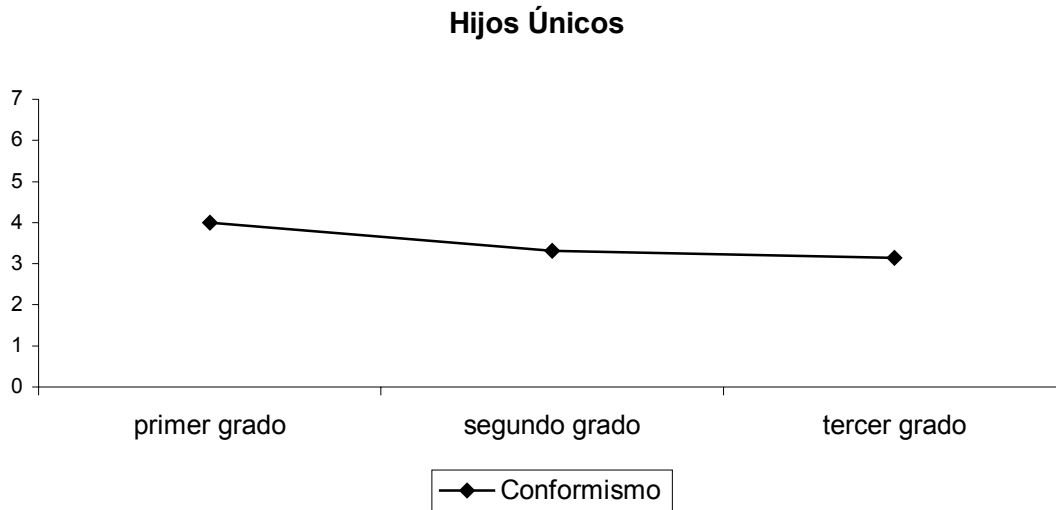


Figura 8. Efecto de la variable grado escolar con el factor de Conformismo, de la escala Temor al Fracaso.

Hijos con Hermanos

Los resultados que se obtuvieron en el análisis de varianza, para este grupo muestran, al igual que en la población total, diferencias estadísticamente significativas en el factor de Estatus Quo Familiar ($F_{2, 56} 3.755 p .029$), al realizar la prueba de Scheffé, se observó que el tercer grado, obtuvo los valores más bajos, lo cual denota a los adolescentes de primer grado, con más interés por tratar de mantener unida a su familia, a comparación de los terceros, que denotan un cambio por sus intereses dentro de su círculo, (fig. 9).

Por otra parte, el factor Conformismo ($F_{2, 51} 2.740 p.074$), fue significativo según la prueba de Scheffé, sin embargo, es de destacarse que en esta ocasión, el valor más alto se encontró en el segundo grado, esto indica que es en este grado donde existe mayor índice de conformismo y pocas aspiraciones, las cuales

son más altas en primero y se acrecentan en tercero, esto es de esperarse ya que en el último grado de secundaria, las aspiraciones de los adolescentes cambian, pues van dirigidas ha encontrar otras expectativas, como entrar al bachillerato,(Fig. 9).

Por último se encontró una relación significativa entre la variable grado y el factor de Inseguridad de Logro ($F_{2.52} 4.041 p.023$), de acuerdo con Scheffé, la inseguridad de logro es mayor en segundo grado, en comparación de primero y disminuye considerablemente en tercer grado (figura 9).

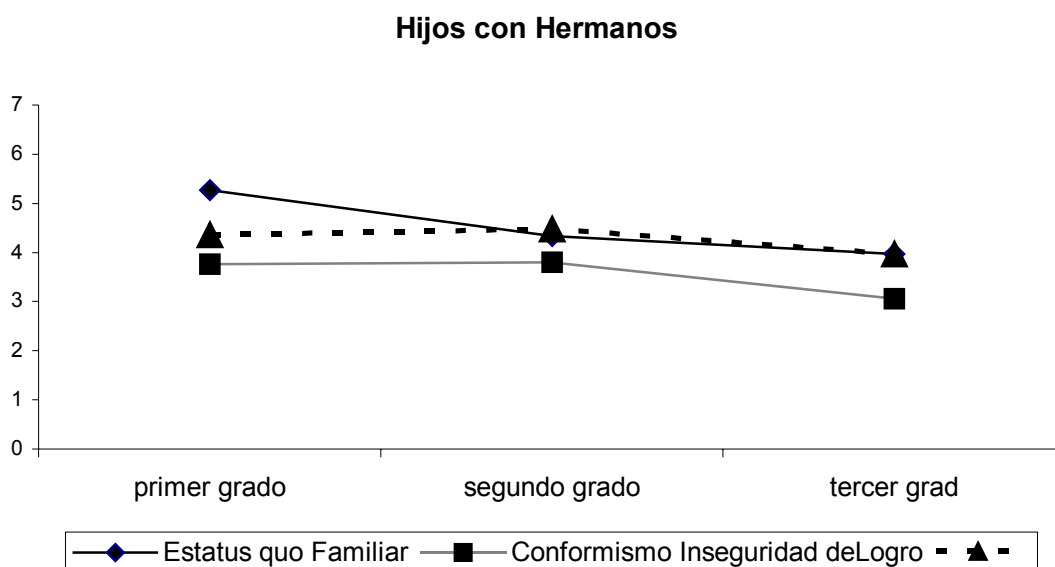


Figura 9. Interacción de la variable grado escolar, con los factores de Estatus Quo Familiar, Conformismo e Inseguridad de Logro.

CÁPITULO IV

Discusión.

Como se ha mencionado, a través de la literatura revisada, el locus de control puede ser interno o externo (Rotter 1966 a) siendo este, un rasgo que tiene que ver con atribuciones causales, mientras que la evitación al éxito y el temor al fracaso tienen que ver con la actitud que los individuos toman, como causa de una expectativa en torno a fallar, en el caso del Temor al Fracaso, o en torno a las consecuencias negativas del éxito, en el caso de la evitación al éxito. Estas tres variables están mutuamente relacionadas, pues la primera es causal, y las dos ultimas son actitudinales, pero las tres se enfocan a eventos medioambientales de importancia para el individuo.

Por otro lado, estudios donde se involucran, una o más de las variables anteriormente mencionadas que han sido realizados en adolescentes, no se ha contemplado la variable hijos únicos e hijos con hermanos, de acuerdo a la revisión bibliográfica que se realizó; motivo por el cual el objetivo principal del presente estudio fue:

Explorar la relación entre el locus de control, evitación al éxito y temor al fracaso en hijos únicos e hijos con hermanos.

Del cual se derivan objetivos específicos que a continuación se mencionan;

Determinar que factores de los instrumentos utilizados, predominan en los adolescentes hijos únicos y cuales en los adolescentes hijos con hermanos.

Observar si existen diferencias entre los grupos anteriormente mencionados

Saber cuales factores de cada una de las escalas se relacionan para hijos únicos y para los hijos con hermanos.

Saber que factores de las escalas predominan en primero, segundo y tercer grado.

Observar si hay cambios en los tres grados anteriormente mencionados.

Locus de control.

De acuerdo con los resultados obtenidos, en la población total, se observó que el factor predominante en la escala de Locus de Control, fue el de logro interno, concatenado a ello, ambos grupos, hijos únicos e hijos con hermanos, mostraron la misma tendencia; este resultado coincide hasta cierto punto con el de García Campos (1999), quien menciona que los adolescentes mexicanos prefieren el locus interno al externo, sin embargo, también coincide con los resultados obtenidos por Contreras Bravo (2002). Estos autores también utilizaron la prueba de Locus de Control de Reyes – Lagunas, sin embargo el segundo autor explica que dicha internalidad, se debe más bien a que a la media del factor de Control Externo, debe sumarse la del factor Social Afectivo, pues este también, forma parte de la dimensión externa del constructo, lo cual queda demostrado por un análisis factorial de segundo orden al agrupar ambos factores bajo un mismo rubro, de esta manera y tomando en cuenta esto, no es el factor de logro interno el que predomina, si no, el de Control Externo, pues al hacer la sumatoria entre los

factores, se obtienen una media más alta con una puntuación mayor al de la media teórica, este resultado por lo tanto, no corresponde por el estudio realizado por el de García Campos(op. cit.), en el cual se menciona que el locus de control en los adolescentes mexicanos tiende a ser el mismo, pero si coincide con el trabajo realizado por Conteras Bravo (op. cit.) donde a pesar de ser el factor de logro interno el que puntúa más alto, no es necesariamente el que predomina.

Por otra parte el resultado mencionado líneas arriba, concuerda con lo expresado con Lefcourt (1991 en Robinso (EDs), así como con Berry, Portinga, y Dasen (1992), quienes respaldan la información de que el locus de control interno, esta fuertemente relacionado con países desarrollados, que no es el caso de México.

Es interesante resaltar el echo, de que al analizar tanto la muestra total, como a cada uno de los grupos estudiados, los factores Social Afectivo y Estatus quo Familiar, predominan sobre el factor de Control Externo, esto reafirma que la sociedad mexicana tienen características que describen a un pueblo como colectivistas de acuerdo con Triandis (1998), además esto también refleja que los adolescentes mexicanos, no solo atribuyen algunos hechos a su simpatía, si no que además se preocupan por mantener unida a su familia, lo cual coincide con Díaz – Guerrero (1999) quien menciona que, en México no es importante el individuo como tal, si no como familia; así mismo, Díaz Living (1998) menciona al respecto, que esto se debe a rasgos idiosincrásicos y de personalidad propios del mexicano.

|

En los resultados obtenidos en la t de Student, par la escala de Locus de Control, se debe mencionar que no hubo diferencias significativas entre el grupo de hijos únicos y el grupo de hijos con hermanos, pues al contrario de lo que se esperaba, los valores se mantienen estables de un grupo a otro; además como se pudo observar y siguiendo la observación de Contreras Bravo (op. cit.) en ambos grupos, es el factor de logro externo el que en realidad predomina, esto no es de extrañarse si se toma en cuenta lo mencionado por Steinberg (1999) quien menciona, que individuos pertenecientes a grupos diferentes y criados en ambientes parecidos, tienden a no variar tanto, sus rasgos de personalidad.

Escala de Evitación al Éxito.

En esta escala, para la muestra total, el factor de Inseguridad de Logro resultó ser el factor predominante, esto indica que los adolescentes mexicanos, son más inseguros en o ante su ejecución.

Por otra parte, el factor de Dependencia de Evaluación Social, obtuvo una puntuación por debajo de la media teórica, por lo cual se puede expresar que, aun cuando los adolescentes mexicanos se encuentren atentos, a la expectativa en torno a su ejecución, no por esto tienden a estar más a la expectativa en torno a como la sociedad los califica, esto coincide por lo señalado por Hyland (1989) en su hipótesis cognitiva la cual plantea que, el temor al éxito es una respuesta aprendida en situaciones, en donde otras personas indican cual es el éxito socialmente aceptable, por el que el individuo, no evade activamente el éxito en general, pero si lo evade activamente en aquellas situaciones, donde las reglas sociales lo rotulan de inaceptable, sin embargo, no por esto, deja de darle

importancia a las expectativas de propuestas por su medio, aún que en menor medida, pues como ya se mencionó, el mexicano pertenece a una cultura colectivista y dentro de su medio, no hay individuos si no pertenencia a grupos, es decir en este caso a su familia, como lo menciona Díaz – Guerrero (op. cit.).

Por su parte, en la t de Student que se realizó, no se encontraron diferencias estadísticamente significativas, sin embargo, tanto para el grupo de hijos únicos, como para el grupo de hijos con hermanos, el factor de Inseguridad de Logro, fue predominante; cabe resaltar que esta constante se sigue en ambos grupos, sin importar que sean hijos únicos o no, por lo cual se puede inferir, que tanto los hijos únicos como los hijos con hermanos, mantienen la expectativa en torno a su ejecución y de igual forma ante la evaluación social, estos resultados coinciden con la definición que dan de éxito, Espinosa y Reyes – Lagunas (1991) donde, dicho éxito es el logro o la culminación de alguna actividad, cuya calificación se basa en criterios de excelencia propios del individuo o por criterios dados por su medio, esta definición sugiere que es uno u otro criterio el que domina, y en los resultados se observó que los individuos toman en cuenta sus expectativas, pero no por esto dejan de tomar en cuenta las de su medio social.

Escala de Temor al Fracaso.

En esta escala en particular, los puntajes que se obtuvieron en los factores de Temor al Fracaso y Conformismo, para la población total, resultaron tener valores muy similares entre sí, A pesar de esto, se pudo observar que el factor de Temor al Fracaso, fue el que predominó, pues el valor que se obtuvo para este factor puntúo ligeramente más alto que el del factor de Conformismo.

Estos resultados se pueden explicar con los resultados de Aguiar y Valencia (1995) dan al temor al fracaso, pues para ellos, este es la tendencia a reaccionar de forma negativa a los propios errores y preferir tareas rutinarias, con las cuales las personas se encuentran familiarizadas. Por lo tanto, los resultados sugieren, que los individuos tienden a reaccionar más a la expectativa en torno al temor al fracaso, es decir, tienen mayor miedo al hecho de lograr las tareas requeridas. Esta aseveración resulta ser congruente si se toma en cuenta que los participantes, en el presente estudio, se encuentran en un rango de edad de gran actividad académica, pues son adolescentes y no solo se conjuntas las presiones de dicho índole, si no también las metas y los logros personales a alcanzar ; aunado a esto se debe de recordar que durante la adolescencia, los individuos están experimentando y aprendiendo diferentes cosas, lo cual sugiere un temor justificado ante el resultado de sus acciones.

El análisis de los resultados que se realizó entre los grupos estudiados, reveló que en el grupo de hijos únicos, a pesar de también obtuvieron puntajes muy cercanos, el factor de Temor al Fracaso sobresale muy ligeramente; esto se podría explicar a través de lo que reporta Blake (1974) donde los hijos único reportan más problemas conductuales y de personalidad, a pesar de tener una mejor relación con sus padres como lo menciona Falbo (1986).

En el grupo de hijos con hermanos, de acuerdo con los puntajes que se obtuvieron y al contrario del grupo anterior, no predominó ningún factor en particular lo cual podría explicarse, debido a que se encuentran constantemente compitiendo con sus hermanos, motivo por el cual poseen patrones de mayor estabilidad como lo menciona Dunn (1996)

Se debe enfatizar que estos resultados cumplieron con el propósito de demostrar si un factor predominaba en alguno de los grupos, pero fue el análisis de la t de Student , lo cual reveló, que aún cuando los resultados anteriores, muestran pequeñas variaciones, no son estadísticamente significativas entre los grupos.

Correlaciones.

En lo referente al nivel de correlación de lo factores, como ya se observó en el capítulo anterior, para la muestra total se obtuvieron seis correlaciones significativas entre las escalas de Evitación al Éxito y la de Temor al Fracaso, de esta forma en el factor de Temor al Fracaso se correlacionó positivamente entre los factores de Inseguridad de Logro, Conformismo y Dependencia de Evaluación Social, mientras que para el factor de Conformismo, se observaron solo dos correlaciones significativas entre los factores, Dependencia de Evaluación Social e Inseguridad de Logro, así mismo, para el grupo de hijos únicos, se encontraron cinco correlaciones significativas, de esta forma el factor de Temor al Fracaso nuevamente, correlacionó positivamente con. Inseguridad de Logro, Conformismo, dependencia de Evaluación Social y finalmente entre Inseguridad de Logro y Dependencia de Evaluación Social; por último, en el grupo de hijos con hermanos, también se encontraron cinco correlaciones altas tres para Temor al Fracaso el cual correlacionó con Conformismo, Inseguridad de Logro y Dependencia de Evaluación Social, y dos para Conformismo, que correlaciono con Inseguridad de Logro y Dependencia de Evaluación Social.

Como se pudo observar en los resultados, y como ya se mencionó en el párrafo anterior, las correlaciones que se obtuvieron en los grupos estudiados son muy similares, como lo muestran los datos de la población total, esto refleja por lo tanto, que el miedo que los adolescentes tienen a no lograr las tareas requeridas, les puede llegar a generar bajas aspiraciones para alcanzar sus metas, y por lo tanto también se les dificulta aceptar críticas negativas por parte de su sociedad, acerca del desempeño de sus tareas.

Se debe enfatizar que las correlaciones significativas con puntuaciones altas mencionadas, corresponden a las escalas de Evitación al Éxito y Temor al Fracaso, por lo que es de llamar la atención que no se hayan observado correlaciones altas entre estas escalas y la de Locus de Control, siendo esto, posiblemente un resultado del hecho, de que estos instrumentos miden rasgos con esferas diferentes, pues como ya se mencionó el Locus de Control se refiere a atribuciones causales (Rotter op. cit. b), mientras que las escalas de evitación al éxito y el Temor al Fracaso son escalas de componentes actitudinales (Espinosa y Reyes – Lagunas, op. cit.; Hyland, 1985) es decir, que los constructos de las escalas se pueden tomar como independientes de acuerdo a lo mencionado por Conteras (op. cit.) quien se contrapone, con sus resultados a la teoría de Weiner, y cuya contraposición se mantienen en el presente estudio.

Por otra parte en el párrafo anterior, también se analizaron las correlaciones que se obtuvieron entre los factores de las escalas de Locus de Control, cabe destacar que tanto en la muestra total como en el grupo de hijos únicos y en el grupo de hijos con hermanos, las correlaciones medianamente altas se obtuvieron entre los factores Social Afectivo y Control Externo, lo cual apoya los resultados

que anteriormente se discutieron en donde el adolescente mexicano tiende a la externalidad pues la creencia que los adolescentes tienen al respecto de los buenos o malos resultados que obtienen, son producto del grado de simpatía o agradabilidad que reflejan a los demás.

Análisis de Varianza.

Población Total.

De acuerdo a los resultados que se mostraron, para la población total, se observó que en el factor de Estatus Quo Familiar, en primer grado resultó tener valores más altos en comparación con el tercer grado, lo cual sugiere que los adolescentes mexicanos, muestran mayor interés por mantener unida a su familia, cuando ingresa a la secundaria y que decreciente con la edad, cuando los intereses, las motivaciones y expectativas de los adolescentes cambian, pues hay que tomar en cuenta que están en un periodo en donde buscan identificarse, por lo que sus prioridades no están en torno a su familia si no así mismos.

Otro factor en el que también se observaron cambios fue en el de Inseguridad de Logro, perteneciente a la escala de Evitación al Éxito, dicho factor obtuvo puntajes más altos en el primer grado y los más bajos en tercero, lo cual sugiere de nuevo, que a menor edad se atribuye mayor inseguridad ante la ejecución; esto es de esperarse, ya que los individuos, se están adaptando a un ambiente nuevo con reglas diferentes, además de que el inicio de la secundaria coincide generalmente, con el inicio de la adolescencia como tal, por lo tanto,

esto conjunta un sin fin de cambios tanto físicos como psicológicos, dando lugar a nuevas experiencias que no habían vivido con tanta intensidad anteriormente; las experiencias positivas y negativas que los adolescentes tengan con su familia, sus amigos, la escuela y con el mismo van a influir en su ejecución, lo cual se llega a reflejarse en su satisfacción escolar según Huebner, y Ash, (2001) por lo tanto, los adolescentes entre más conozcan su medio, manejarán de mejor forma todos aquellos estresores que puedan surgir, por lo que es de suponerse que logren adquirir mayor seguridad, y por lo tanto respuestas más acertadas en sus ejecuciones conforme avanzan de grado escolar.

De igual forma, se observó que conforme los adolescentes avanzan en edad, el factor de Conformismo disminuye, por lo que se puede decir que conforme los adolescentes van avanzando en grado escolar, sus aspiraciones y motivaciones que en primer grado son bajas, se modifican, esto es resulta lógico si se considera que hacia el tercer grado de secundaria sus logros van encaminados no solo a terminar la secundaria de forma satisfactoria y según sus expectativas, si no que también dentro de ese proceso contemplan la posibilidad de ingresar al bachillerato, y con ello se presenta el surgimiento de nuevas metas y logros a alcanzar, con respecto a esto último Bandura (1998) propone que los adolescentes actúan con el deseo de superarse, de acuerdo con esto, es de suponerse que si en primer grado es más evidente el miedo que provoca el no poder lograr las tareas, el deseo de superarse se imponga para mejorar actuaciones posteriores, a lo largo del tiempo, como lo demuestra el presente estudio.

En el análisis de varianza que se realizó para el grupo de hijos únicos, solo el factor de Conformismo perteneciente a la escala de Temor al Fracaso, presento resultados estadísticamente significativos, de esta forma, se constató lo encontrado en la muestra general.

Para el grupo de hijos con hermanos a diferencia del anterior, se encontraron diferencias estadísticamente significativas en los factores de Estatus Quo Familiar, Inseguridad de Logro y Conformismo, y al igual que en la población total los valores más altos que se obtuvieron fue en los más jóvenes decreciendo conforme los adolescentes avanzan de grado escolar.

De esta forma se puede inferir que los adolescentes que tienen hermanos, hacia el tercer grado de secundaria, se preocupan menos por mantener a su familia unida, y sus ejecuciones se vuelven más certeras, de igual manera sus motivaciones y aspiraciones cambian, y por lo tanto sus prioridades se ven más enfocadas hacia él mismo y hacia otras áreas que tengan que ver con su propia superación.

Por otra parte, se observo la misma lógica antes descrita en donde el factor de Control Externo es predominante, claro esta, tomando nuevamente en cuenta la observación de Contreras Bravo (op. cit), la cual ya se explicó; esta constante se observó en la muestra total, en el grupo de hijos únicos, en el grupo de hijos con hermanos y en cada uno de los tres diferentes, coinciden con los resultados obtenidos por (Kulas y Henryk, 1996) quienes realizaron un estudio longitudinal de tres años consecutivos, en una población con características semejantes a las de la muestra utilizada en el presente estudio y en el cual, en sus resultados, no

observaron cambios en el locus de control, los autores concluyeron que este estilo se mantiene estable durante la adolescencia, etapa en donde ocurren diversos cambios en otros constructos como, es el caso del auto concepto por mencionar alguno. Otro trabajo con el que también coincide este, es el de Chubb, Fertman y Ross (1999) quienes, al igual que los autores anteriores realizaron un estudio longitudinal, en cual observaron grandes cambios en el locus de control, solo hasta los últimos grados de la secundaria donde los jóvenes son de mayor edad,

Conclusión

Cabe ser mencionado que los objetivos planteados en el presente estudio se alcanzaron satisfactoriamente, pues se determinaron los factores predominantes para cada uno de los grupos como se discutió con anterioridad, se observó que si bien no se encontraron diferencias estadísticamente significativas, entre hijos únicos e hijos con hermanos, si existen pequeñas variaciones que deben de ser tomadas en cuenta, ya que después de todo, la adolescencia es un periodo de cambio relativamente estable donde surgen experiencias nuevas, así como, planteamientos de metas y logros a alcanzar.

Con respecto a esto último se observó que en los adolescentes mexicanos, predomina un locus de control externo, lo cual es de esperarse ya que, después de todo la cultura en que se desarrollan los adolescentes del presente estudio es colectivista, en donde se le da mayor importancia a las personas como pertenecientes a un grupo y no tanto como individuo, un ejemplo de ello es que aún mantienen la creencia de que sus logros se deben al grado de simpatía que despiertan ante los demás; aún así, se debe destacar que a pesar de esta

creencia, no por eso dejan de tomar en cuenta sus propias expectativas, prueba de ello es que al final del periodo de la secundaria, sus motivaciones han cambiado, logrando de esta forma enfocarse más hacia ellos mismos y no tanto hacia su familia como ocurre al principio de su adolescencia, en donde se preocupan más por mantenerla unida, esto se entiende ya que su círculo social, no va más allá de la propia parentela, de igual forma, el temor que los adolescentes tienen hacia no lograr las tareas requeridas o a el temor ante una mala ejecución, es mayor en primer grado y disminuye conforme los adolescentes avanzan académicamente, pues como revelan los datos que anteriormente se discutieron, mientras cursan el tercer grado, sus ejecuciones vuelven más seguras ya que además de que se conocen más así mismos, siguen en la búsqueda de su identidad motivo por el cual buscan expandir su círculo social fuera de su nicho familiar.

Por otra parte, una limitación del presente estudio fue, que las características propias de la muestra, no permitieron estudiar otras variables como la diferencia entre sexos, por lo cual se sugiere que en estudios semejantes al presente, la muestra contemple una N mayor para poder combinar dicha variable, otra propuesta es que se realice un estudio longitudinal con una muestra cuantitativa durante el periodo de la secundaria y la preparatoria, para saber si su locus de control cambia, pues esta variable se mantiene estable durante la secundaria pero, no se sabe si cambia durante el periodo de la preparatoria; así mismo, también se propone un estudio semejante al anteriormente mencionado para las variables de Evitación al Éxito y Temor al Fracaso, con el fin de averiguar si las actitudes de los estudiantes promueven un cambio ante sus ejecuciones mejorándolas en los últimos grados no solo de preparatoria si no de nivel

licenciatura y averiguar así mismo si es que la constante de mejorar sus ejecuciones permanece entonces ver si esto impulsa a que los estudiantes de hoy en día, se propongan seguir adelante con sus estudios, saber también si existen diferencias entre las escuelas particulares y las escuelas de gobierno.

Finalmente se debe destacar la importancia de este tipo de estudios, ya que no solo aumentan nuestro conocimiento al respecto de que variables, medioambientales y culturales, están influenciando en nuestra población y hacia donde se mueven con el bombardeo de información a que los individuos se encuentran expuestos día a día por medios electrónicos y de difusión en general.

Bibliografía

Alcaraz, R. V. y Bouzas, R. A. (Eds) **Las aportaciones mexicanas a la psicología**. Facultad de Psicología UNAM, Universidad de Guadalajara E Instituto de Neurociencias. México. D.F.

Aguilar, V. y Andrade-Palos, P. (1994). Orden de nacimiento, autoconcepto y locus de control. **La Psicología social en México**. Vol. V, AMEPSO.

Aguilar, V. J. y Valencia, A. (1994). Medición e interrelaciones entre temor al fracaso y morosidad. **Revista de Psicología Social y Personalidad**, 10 (2), 145 - 155.

Aguilar, V. J. y Valencia, A. (1995). Desarrollo de un modelo estructural de morosidad. **Revista Mexicana de Psicología**, 12 (1), 15 – 21.

Alpert, R. & Haber, R. N. (1960). Anxiety in academic achievement situations. **Journal of Personality and Social Psychology**, 61, 201 - 215.

Allport, G. W. (1937). **Personality a psychological interpretation**. New York: H. Holt

Allport, G. W. (1968). **The Person in psychology**. Boston: Beacom Press

Amato, P. R. & Bradshaw, R. (1986). An exploratory study of people's reasons delaying or avoiding helpseeking. **Australian's Psychologist**, 20 (1), 32 – 31. En Psychological Abstracts vol. 73 p. 1563.

Anderson, R. (1978). Motive to avoid success: A profile. **Sex Roles**, 4, 321 – 328.

Andrade-Palos, P. (1984). **Influencia de los padres en el locus de control de los hijos**. Tesis de Maestría en Psicología Social. Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México.

Andrade-Palos P. y Reyes-Lagunes I. (1996). Locus de control y orientación al logro en hombres y mujeres. **Revista de Psicología Social y Personalidad**, 12

(1 y 2), 75 – 84.

Andrade, P. y Díaz-Loving, R. (1997). Ambiente familiar y características de personalidad de los adolescentes. **Revista de Psicología Social y Personalidad**, 13 (2)

Arlow, J. A. (1979). Psicoanálisis. En Cosini, R. J. (Ed) **Current. Psychoterapies** Itaca Illinois, U.S.A: Peacock Publisher Inc.

Ashkanasy, N., & Gallois, C. (1987). Locus of control and attributions for academic performance of self and others. **Australian Journal of Psychology**, 39 (3), 293 – 305.

Atkinson, J. W. & Feather, N. T. (1966). **A theory of achievement motivation**. New York: John Wiley & Sons. Averill, J. R. (1973). Personal control over aversive stimuli and its relationships to stress. **Psychological Bulletin**, 80, 286 - 303.

Bandura, A. (1978). The self stem in reciprocal determinism. **American Psychologist**, 33, 344 - 358.

Bandura A. (1998). **Self efficacy, the exercise of control**. USA: Ed. Freeman & Co.

Berry, J. W., Poortinga, E. H., Segall, M.H. & Dasen, P. R. (1992). **Cross-cultural psychology: Research and applications**, New York: Cambridge University Press.

Blake, J. (1974). The only child in America: Prejudice versus performance, **Developmental Review**. 1, 43 – 53

Bloom, L. J., Anderson, S. & Hazaleus, S. (1984). Personality correlates of age-spacing in first-borns. **Child Study Journal**, 13 (4), 1984.

Buhrmester, D. & Wyndol. F. (1990). Perceptions of siblings relationships during middle childhood and adolescence. **Child Development**, 61, 1387 – 1398.

Cairns, E., McWhirter, L., Duffy, U. & Barry, R. (1990) The stability of self-concept in late adolescence: Gender and situational effects. **Personality and Individual Differences**, 11, 937 – 944.

Camacho, V. M., Moreno, C. S. y Hernández, R. A. (1994). Locus de control, escolaridad de los padres y rendimiento académico en adolescentes. **La**

Psicología social en México. Vol. V, AMEPSO.

Campis, L. K., Lyman, R. D. & Prentice-Dunn, S. (1986). The parental locus of control scale. Development and validation. **Journal of Clinical Child Psychology**, 15, 260 – 267.

Catania A. C. (1974). Investigación contemporánea en conducta operante México D. F. Trillas

Cattell R. (1959). Foundation of personality measurement theory in multivariate expressions. En Bass, B. M. & Berg, I. A.(Eds) Objective approaches to personality assessment. Princeton N. J.: Nostrand.

Claudey, J.G. (1984). the only child as a young adult: Results from project talent. En Falbo, T. (Ed). **The single child family**, New York: Guilford Press.

Cloninger, S. (2001). **Theories of personality**, U.S.A.: Prentice Hall.

Cobb, N. J. (2001). **Adolescence. Continuity, change and diversity**. CA: Mayfield Publishing Company.

Cohen, N. E. (1974). Exploration in the fear of success. **Disertación doctoral inedita** Columbia University

Condry, J. & Dyer, S. (1976). Fear of success: Attribution of cause to the victim. **Journal of Social Issues**, 32, 63 – 83.

Contreras B. C. (2002). Locus de control y orientación al logro en adolescentes mexicanos. Tesis de licenciatura. UNAM.

Connel, J. P. (1985). A new multidimensional measure of children's perceptions of control. **Child Development**, 56, 1018 – 1041.

Conroy, D. E. (2003). Representational models with fear of failure in adolescents and young adults. **Journal of Personality**, 71 (5), 757 – 783.

Crowell, A., O'Connor, E., Wollmers, G., Sprafkin, J. & Rav, V. (1991). Mothers conceptualizations of parent - child relationships: relation to mother - child interaction and child behavior problems. **Development and Psychopathology**, 3, 431 – 444.

Cherry, F. & Deaux, K. (1978). Fear of success versus fear of gender-inappropriate behavior. **Sex Roles**, 4, 97 - 101.

Chubb, N. H., Fertman, C. I. & Ross, J. L. (1997). Adolescent self - esteem

and locus of control: A longitudinal study of gender and age differences. **Adolescence**, 31, 113 – 129.

Daniels, J. L., Alcorn, J. D. & Kazelskis R. (1981). Factor analysis of the Cohen fear of success scale. **Psychological Reports**, 49, 839 - 842.

Darmofall, S. H. & McCarbery, R. J. (1979). Achievement orientation in females: A social psychological perspective. **Psychological Record**, 29, 15 - 41.

De Brabander, B. & Boone, C. (1990). Sex differences in perceived locus of control. **Journal of Social Psychology**, 130 (2), 271 - 272.

De Charms, R. (1968). **Personal causation**. San Diego, CA: Academic Press.

Del Castillo A. A. (2002). Relación de la orientación al logro y la evitación al éxito en el rendimiento escolar del adolescente mexicano. Tesis de licenciatura. UNAM.

Díaz- Guerrero R. y Díaz –Loving, R. (1991). La etnopsicología mexicana: El centro de la corriente. **Revista de cultura psicológica**, 1, 1, 41-55.

Díaz-Guerrero, R. (1994) Psicología del mexicano. Descubrimiento de la etnopsicología. México: Trillas.

Díaz-Guerrero, R. (1999). Psicología del mexicano. México: Trillas.

Díaz-Loving, R. y Andrade-Palos, P.(1984). Una escala de locus de control para niños mexicanos. **Revista Interamericana de Psicología**, 18 (1 y 2), 21 – 33.

Díaz-Loving, R. (1998). Cultura y personalidad: Rasgos universales e ideosincráticos.

Doherty, W. J. & Baldwin, C. (1985). Shifts and stability in locus of control during the 1970s: Divergence of the sexes. **Journal of Personality and Social Psychology**, 48 (4), 1048 – 1053.

Dorsch, F. C. (1976). **Diccionario de psicología**, Barcelona, España: Editorial Hordan.

Dunn, J., Slomkowski , C., Beardsall, L. & Rende, R. (1994). Adjustment in middle childhood and early adolescence: Links with earlier and contemporary sibling relationships. **Journal of Child Psychology and Psychiatry**, 35 (3), 491 – 504.

Dunn, J. (1996). Sibling Relationships and Percived Self-Competence: Patterns of Stability Between Childhood and Early Adolescence. En Sameroff, A. J. & Marshal, M (Ed). The five to seven year shift, the age of reason and responsibility., University of Chicago Press.

Dweck, C. S. (1991). Self - theories and goals: Their role in motivation, personality and development.

Engler, B. (1996). **Introducción a las teorías de la personalidad**, México. D. F.: McGraw Hill.

Espinosa, R., Pick, S. y Reyes-Lagunes I. (1988). Temor al éxito: Validación del instrumento de medición E. T. E. **La Psicología Social en México**. Vol. II AMEPSO.

Espinosa, F. R. y Reyes-Lagunes, I. (1991). La evitación al éxito: Validación y calificación del E.E.E. **Revista de Psicología Social y Personalidad**, 2 (2), 71 – 89.

Espinosa, F. R. (1999). La personalidad del adolescente y del joven adulto en un ecosistema tradicional: Ciudad de Puebla. Tesis de Doctorado UNAM.

Eysenck, H. J. (1970). **The structure of human personality** New York: Methuen.

Eysenck, H. J. (1972) . **La rata o el diván**, Madrid España: Alianza Editorial.

Eysenck, H. J. & Long, F. Y. (1986). A crosscultural comparison of personality in adults and children: Singapore and England. **Journal of Personality and Social Psychology**, 50, 124 – 130.

Falbo, T. C. (1981). Relationships between, Birth Category, Achievement, and Interpersonal orientation. **Journal of Personality and Social Psychology**, 41, 121 – 131.

Falbo, T. & Polit, D. (1986). Quantitative review of the only child literature: Research evidence and development. **Psychological Bulletin**, 100, 176 – 189.

Flores, G. M. y Díaz-Loving, R. (1994) Locus de control, asertividad y comunicación en la prevención del sida. **La Psicología Social en México**. Vol. V, AMEPSO.

Freud, S. (1973) Tres ensayos para una teoría sexual. Obras Completas.

Vol 2 Argentina: Editorial Biblioteca Nueva

Freud, S. (1976). Más allá del principio del placer, psicología de las masas y análisis del yo y otras obras. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1986). **El yo y el ello, y otras obras**. En obras completas de Sigmund Freud. Buenos Aires Argentina. Amorrortu Vol. (19).

Freud, S. (1986). **Esquema del psicoanálisis y otros textos de doctrina psicoanalítica**, España: Alianza.

Friedman, H. S. & Schustack M. W. (1999). **Personality classic theories and modern research**, U. S. A.: Anyn Beacom.

García Campos Tonatiuh (1999). Bien estar subjetivo y locus de control en jóvenes mexicanos. Tesis de licenciatura. UNAM.

Gelbort, K. R. & Winer, J. L. (1985). Fear of success and fear of failure: A multitrait - multimethod validation study. **Journal of Personality and Social Psychology**, 48 (4), 1009 - 1014.

Gómez, R. A. y Valdés, C. R. (1994). El locus de control en el sexo femenino y su influencia en la deserción escolar universitaria. . **La Psicología Social en México**. Vol. V, AMEPSO.

Góngora, C. E. y Reyes-Lagunes I. (2000). El enfrentamiento a los problemas y el Locus de Control. **La Psicología Social en México**. Vol. VIII, AMEPSO.

González, L. D., Corral V. & Maytorena, M. (2002). Modelo Estructural de Locus de Control Escolar. **La Psicología Social en México**. Vol. IX, AMEPSO.

Graham-Bermann, S. & Gest, S. (1991). Sibling and peer relations in socially rejected, average, and popular children. **Journal of Abnormal Child Psychology**, 19 115 – 129.

Greenberg, M. T., Speltz, M. L. Deklyen, M. & Endriga, M. C. (1991). Attachment security in preschoolers with and without externalizing problems. **Development and Psychopathology**, 3, 431 – 440.

Grinder, R. E. (1984). **Adolescencia**. México: Limusa.

Gurin, P., Gurin, G., & Morrison, B. M. (1978). Personal and ideological aspects of internal and external control. **Social Psychology Quaterly**, 41, 275 –

296.

Guyton, A. C. (1986). **Tratado de fisiología médica**. México: McGraw Hill.

Haddad, J. D.; Barocas, R. & Hollenbeck, A. R. (1991). Family organization and parent attitudes of children with conduct disorders. **Journal of clinical child Psychology**, 20, 152- 161.

Hall, C. S. y Lindzey, G. (1984). **La teoría del refuerzo operante y la personalidad**. México. D. F.: Paidós

Hamm, R. J. (1977). Stability of self-concept and fear of failure. **Psychological Reports**, 40, 522.

Harrison, W., Lewis, G. y Straka, T. (1984). Locus of control, choice, and satisfaction with an assigned task. **Journal of Research in Personality**, 18 (3), 342 - 351.

Hendin, H. (1972). The psychodynamics of flunking out. **Journal of Nervous and Mental Disease**. Vol. 155, 131 - 143.

Herman, W. E. (1987). **Test anxiety: Emotionally, worry and fear of failure**. Disertación Doctoral inédita. University of Michigan.

Ho, R. & Zemaitis, R. (1981). Concern over the negative consequences of success. **Australian Journal of Psychology**, 33 (1), 19 - 28.

Hoffman, L. (1974). Fear of success in males and females: 1965 and 1971. **Journal of Consulting and Clinical Psychology**, 45 (2), 310 – 321

Hoffman, L. W. (1997). Fear of Success in 1965 and 1974: A follow-up study. **Journal of Consulting and Clinical Psychology**, 45 (2), 310 - 321.

Honthersall, D. (1997). **Historia de la Psicología**. México D. F: McGraw Hill.

Horner, H. (1969). Sex differences in achievement motivation and performance in competitive and non-competitive situations. **Dissertation Abstract International**. 30, 407B University Microfilms. No 69 - 12, 135.

Horner, M. (1972). Toward and understanding of achievement related conflicts in woman. **Journal of Social Issues**, 28 (2), 265 - 270.

Horrocks, J. E. (1999). **Psicología de la adolescencia**. México: Trillas.

Hurlock, E. B. (1994). **Psicología de la adolescencia**. México: Trillas.

Hyland, M. E. (1989). There is no motive to avoid success: The compromise explanation for success avoiding behavior. *Journal of Personality*, 57 (3) 665 - 693.

Hyland, M. E. & Mancini, A. V. (1985). fear of success and affiliation. *Psychological Reports*, 57, 714.

Ishiyama, F. I. & Chabassol D. J. (1984). Fear of success consequence scale: measurement of fear of social consequences of academic success. *Psychological Reports*, 54, 499 - 504.

Jhonston, C. & Pelham, W. E. (1990). Maternal characteristics, rating of child behavior and mother - child interactions in families of children with externalizing disorders. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 18, 407 – 417.

Jiao, J., Ji, G., & Jing, Q. (1986). Comparative study of behavioral qualities of only children and sibling children. *Child Development*, 57, 357

Keller, F. S. & Shoenfield. W. N. (1979). *Fundamentos de Psicología*, Barcelona España: Fontanela.

Kimmel, D. C. & Weiner, I. B. (1998) *La Adolescencia: La transición del desarrollo*. Barcelona: Ariel, S. A.

Klein, S. B. (1994). *Aprendizaje principios y aplicaciones*, México D. F.: McGraw Hill.

Knoop, R. (1981). Age and correlates of locus of Control. *Journal of Psychology*, 108, 103 – 106.

Kuhn T. (1971). *La estructura de las revoluciones científicas* (2ª ed.). México Fondo de cultura económica.

La Rosa, J. (1986). *Escala de locus de control y autoconcepto: Construcción y validación*. Tesis de Doctorado, Facultad de Psicología Universidad Nacional Autónoma de México.

La Rosa, J. y Díaz-Loving, R. (1986). Escalas de locus de control: Problemas y contribuciones. *Revista Mexicana de Psicología*, 3 (2), 150 – 154.

Laborin, A. J. F. y Vera, N. J. A. (2000) Bienestar subjetivo y su relación con Locus de Control y el Enfrentamiento. *La Psicología Social en México*. Vol. VIII, AMEPSO.

Lefcourt, H. M. (1976). Locus of control. Current trends in theory and research, New York: John Wiley & Sons.

Levenson, H. (1973). Perceived parental antecedents of internal powerful others, and chance locus of control orientation. *Developmental Psychology*, 9 (2) 268 – 274.

Levenson, H. (1974). Activism and powerful others: Distinctions within the concept of internal - external control. *Journal of Personality Assessment*, 38, 377 – 383.

Lockheed, M. (1975). Female motive to avoid success. *Sex Roles*, 1, 30 - 36.

Lyons, A. S. & Petrucelli R. J. (1980). *Historia de la medicina*, Barcelona España: Dyma.

MacDonald, A. P., Jr. & Tseng, M. S. (1971). *Dimensions of internal vs external control revisited*. Unpublished manuscript. Australia: University of Sydney.

Maslow, A. (1970). *Motivation and personality*, N. Y.: Harper & Rous.

Mateos, M. (1995). *Gramática latina* México. D. F.:Esfinge.

McClelland, D., Atkinson, J., Clarck, R. & Lowell, E. (1953). *The achievement motive*. New York: Appleton - Century.

McCrae, R. R., Y Costa, P. T. (1987). validation of the five -factor model of personality across instruments and observers. *Journal of Personality and Social Psychology*, 52, 81 - 90.

Michotte, A. (1963). The perception of causality. New York: Basic Books.

Morales, J. F. (1996). *Psicología social y trabajo social*. México: Mc Grow Hill.

Murray, H. A. (1938). *Explorations in personality: A clinical and experimental study of fifth men of college age*. New York: Oxford University Press. Muss. (1998) *Teorías de la adolescencia*. México: Trillas.

Nowicki, S. & Strickland, B. (1973) A locus of control scale for children. *Journal of Consulting & Clinical Psychology*, 40 (1), 148 - 154.

Papalia, D. E. (2001). *Psicología del desarrollo. México*: Mc Grow Hill.

Pappo, M. (1983). Fear of success: The construction and validation of a measuring instrument. *Journal of Personality Assessment*, 47, 36 - 41.

Paulhus, D. (1983). Sphere – specific measures of perceived control. *Journal of Personality and Social Psychology*, 44, 1253 - 1265.

Pavlov, I. P. (1976). *Fisiología y psicología*, Madrid España: Alianza.

Pervin, I. A. & John, O. P (1998). *Personalidad teoría e investigación* México D.F.: Manual Moderno.

Pick, . S. & Vargas, E. (1997). Yo, adolescente respuestas claras a mis grandes dudas. México : Planeta.

Piedmont, R. L. (1988). An international model of achievement motivation and fear of success. *Sex Roles*, 19, 7 - 8.

Plomin, R. y Daniels, D. (1987). Why are children in the same family so different from each other? *Behavioral and Brain Sciences*, 10, 1 –16.

Porton, H. D. (1998). *Adolescent Behavior and society. A book of readings*. Boston: Mc Grow Hill.

Powell, L. (1992). The cognitive underpinnings of coronaryprone behaviors. *Cognitive Therapy and Research*, 16 (2), 123 - 142.

Reyes - Lagunes, I. (1996). La medición de la personalidad en México. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, 13 (1 y 2), 31 – 60.

Reyes-Lagunes, I. (1998). *La orientación al logro, la evitación al éxito y el temor al fracaso en México*. Simposio: Cultura y Psicometría. Moderador: Emilia Lucio. VII Congreso Mexicano de Psicología Social. III Reunión Regional Latinoamericana de la Asociación Internacional de Psicología Transcultural. Toluca, Estado de México. 21 al 33 de octubre de 1998.

Reyes-Lagunes, I. (2000). Estructura del Locus de Control en México. *La Psicología Social en México*, Vol. VIII, AMEPSO.

Reynolds, G. S. (1977). *Compendio de condicionamiento operante*, México. D.F.: Ciencia de la conducta.

Robbins, L. & Robbins, E. (1973). Toward an understanding of achievement related conflicts in women. *Journal of Social Issues*, 29 (1), 133 - 137.

Robinson, J. P., Phillip, R. S. y Laurence S. W. (EDs). **Measure of personality and social psychological attitude** Academic Press.

Rodríguez-Naranjo (1992). Revisión del constructo de lugar de control a partir de sus instrumentos de evaluación. **Aprendizaje**, 47, 91 - 113.

Rogers, C. (1959). **A Theory of Therapy Personality** En Koch, S. (1960) **Psychology: A study of a Science**, Vol (3), New York: McGraw Hill.

Rogers, C. (1978). **Terapia, personalidad y relaciones interpersonales**, Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.

Rosenberg, B. G. & Falk, F. (1989). First-born and intelligence: Sibling presence-absence or single parent effects? **Journal of Genetic Psychology**, 150 (1), 127 – 138.

Rosenberg, B. G. & Hyde, J. S. (1993). The Only Child: Is there Only One Kind of Only? **Journal of Genetic Psychology**, 154 (2), 269 – 282.

Rothblum, E. D.& Leitenberg, H. (1990).**Handbook of Social and Evaluation Anxiety**. New York: Plenum Press*

Rotter, J. B., Chance, J. E., & Phares, E. J. (1972 b). **Applications of social learning theory of personality**, New York: Holt Rinehart & Winston.

Rotter, J. B. (1966a). Generalized expectancies for internal versus external control reinforcement. **Psychological Monographs**, 80, 609.

Sasson, C. M. (2003). **Los efectos de la violencia familiar en la adolescencia**. Tesis de maestría. U.N.A.M. México.

Schouwwnburg, H. C. (1993). Procrastinede en faalangstige Studenten in termen van Persoonsbeschrijvende adjctieven. **Nederlands Tijdschrift vocsde Psychologie en Grensgebieden**, 48 (1), 43 - 44.

Secretaria de Desarrollo Social (2003) Encuesta Nacional “Lo que dicen los pobres” www.sedesol.gob.mx/subscretarías/prospectiva/main_voces.htm

Seligman, M. E. P. (1981). Indefensión: En la depresión, el desarrollo y la muerte. España, Madrid: Debate.

Sherman, S. J. (1973). Internal - external control and its relationships to attitude change under different social influence techniques. **Journal of Personality and Social Psychology**, 26 (3), 23 - 29.

Sidman, M. (1978) **Tácticas de investigación científica**. España: Fontanella.

Sims, J. A. & Baumann, D. D. (1972). The tornado treth: Coping styles of the north and the short, **Science**, 176, 1381 - 1391.

Singh, R. P. (1984). Experimental verification of locus of control as related to conformity behavior. **Psychological Studies**, 29 (1), 64 - 67.

Skinner, B. F. (1937). Dos tipos de reflejos condicionados: Replica a Kornorski y Miller, En Catania A. C. (1974) **Investigación contemporánea en conducta operante** México D. F.: Trillas.

Skinner, B. F. (1970). **Ciencia y conducta Humana**. Baelona, España: Fontanella.

Skinner, B. F. (1975). **La conducta de los organismos** Barcelona España: Fontanela

Skinner, B. F. (1977). **Sobre el conductismo** Barcelona España: Fontanella.

Skinner, E. A. (1996). A Guide to Constructs of Control. Journal of personality and Social Psychology, 71 (3) 549 - 570

Smets, A. C. & Hartup, W. W. (1988). Family cohesion / adaptability and childhood behavior problems. **Journal of Abnormal Child Psychology**, 16, 233 – 246.

Snyder, J. (1991). Discipline as a mediator of the impact of maternal stress and mood on child conduct problems, **Developmental psychopatology**, 3, 263 – 276.

Steinberg, C. L., Teevan R. C. & Greenfeld, N. (1983). Sex - role orientation and fear of failure in woman. **Psychological Reports**, 52, 987 - 992.

Steinberg, L. (1999). Adolescence. CA: Mc Grow Hill Colege.

Strickland, B. R. (1978). I - E Expectations and health - related behaviors. **Journal of Consulting and Clinical Psychology**, 46, 1192 - 1121.

Thompson, V. D.(1974). Family size: Implicit policies and assumed psychological outcomes. **Journal of Social Issues**, 30, 93 – 124.

Tresemmer, D. (1974). Fear of success: Popular but unproven. **Psychology**

Today, 3, 83 – 95.

Triandis, H. (1994). Cultura. El nuevo énfasis en psicología. **Revista de Psicología Social y Personalidad**, X, 1, 1-16.

Vroom, V. H. (1964). **Work and motivation**. New York: Wiley.

Wallston, K. A. Wallston, B. S. Y DeVellis R. (1978) Development of the multidimensional Health Locus of Control Scales. **Health Education Monographs**, 6 161 – 170.

Wallwork, E. (1991). **Psychoanalysis and ethics**. U.S.A.: Yale University Press.

Watson, J.B. (1972). Conductismo: Buenos Aires: Editorial Paidós

Westoff, C. F.(1978). Some speculations on the future of marriage and fertility. **Family Planning Perspectives**, 10, 79 – 83.

White, D. G. (1959). Motivation reconsidered: The concept of competence. **Psychological Review**, 66, 267 – 333. En Skinner, E. A. (1996). A guide to constructs of control. **Journal of Personality and Social Psychology**, 71 (3), 549 - 570.

Xirau, R. (1995). **Introducción a la historia de la filosofía**. México. D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México.

Yamauchi, H. (1982). Sex differences in motive to avoid success on competitive or cooperative action. **Psychological Reports**, 50, 55 - 61.

Yamauchi, H. (1986). Two motives to avoid success in Japan. **Psychological Reports**, 59, 935 - 938.

Young, T. W. & Shorr, D. N. (1986). Factors affecting locus of control in school children. **Genetic, Social and General Psychology Monographs**, 112 (4), 405 - 417.

Zuckerman, M. & Allison, S. N. (1976). An objective measure of fear of success: construction and validation. **Journal of Personality Assessment**, 40, 422 - 430.

Zuckerman, M. & Wheeler, I. (1975). To dispel fantasies about the fantasy-based measure of fear of success. **Psychological Bulletin**, 82, 932 - 946.

ANEXO

A continuación se muestra la escala de Locus de Control que se utilizó en el presente estudio.

Nombre: _____ Folio: _____
 Escuela: _____ Grado Escolar: _____

A continuación encontrarás una serie de oraciones que las personas utilizan para explicar lo que les pasa. Léelas cuidadosamente e indica que tan de acuerdo estás con cada una de ellas tomando en consideración que, entre más grande y más cerca de la frase se encuentre el cuadro, indica que estás más de acuerdo con ella.

Ejemplo:

No puedo hacer gran cosa para controlar La contaminación}	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input checked="" type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
--	--

En el ejemplo puedes ver que hay siete cuadros después de la frase, debes marcar con una X sobre el cuadro que representa tu grado de acuerdo con ella. Si marcas el cuadro más **CERCANO A LA FRASE**, esto indica que **ESTÁS COMPLETAMENTE DE ACUERDO**. Si marcas el cuadro más **ALEJADO Y MÁS PEQUEÑO**, esto indica que estás **MUY EN DESACUERDO CON LO QUE AFIRMA LA ORACIÓN**. El resto de los espacios indican diferentes grados, utilízalos para encontrar el punto adecuado para tu manera de pensar. Contesta tan rápido como sea posible, sin ser descuidado, utilizando la primera impresión que venga a tu mente.

Contesta en todos los renglones, dando solo una respuesta en cada renglón. Tus respuestas son totalmente anónimas y confidenciales, recuerda que debes responder **"COMO ERES NO COMO TE GUSTARÍA SER"**

1	Mi éxito dependerá de que tan agradable yo sea.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2	El obtener un buen trabajo depende de mi inteligencia.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3	Me empeño en buscar a la persona adecuada para casarme.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4	Mejorará mi vida si le caigo bien a la gente.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5	Sin proponérmelo llego a tener dinero suficiente.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
6	Me relaciono con la gente porque el destino nos puso en el mismo camino.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
7	El éxito que tenga dependerá de mis habilidades.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
8	Mantengo a mis amigos porque soy amigable.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
9	Mi familia se mantiene unida por obligación.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
10	Casarme con la persona adecuada depende de que así esté escrito.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

Se muestra el instrumento que se utilizó de la escala Evitación al Éxito y

Temor al Fracaso.

A continuación encontrarás una serie de oraciones que usarás para describirte tomando en consideración que, entre más grande y más cerca de la frase se encuentre el cuadro, indica que más frecuentemente éstas son verdaderas para ti.

Ejemplo:

		SIEMPRE					NUNCA				
	Soy simpático(a).										

En el ejemplo puedes ver que hay siete cuadros después de Simpático, debes marcar con una X sobre el cuadro que te representa más frecuentemente. Si marcas el cuadro más CERCANO A LA FRASE, esto indica que SIEMPRE eres así. Si marcas el cuadro más ALEJADO, esto indica que NUNCA eres así. El resto de los espacios indican diferentes grados de frecuencia de la oración utilízalos para encontrar el punto adecuado para tu propia persona.

Contesta tan rápido como sea posible, sin ser descuidado, utilizando la primera impresión que venga a tu mente. Contesta en todos los renglones, dando solo una respuesta en cada renglón.

Tus respuestas son confidenciales, recuerda que debes responder "COMO ERES NO COMO TE GUSTARÍA SER"

		SIEMPRE					NUNCA				
1.	Me siento satisfecho(a) cuando supero mis ejecuciones previas.										
2.	Me disgusta que otros sean mejores que yo.										
3.	Me enoja cuando alguien me gana.										
4.	Es importante para mí hacer las cosas lo mejor posible.										
5.	Me da gusto vencer a los demás.										
6.	No me agrada mostrarle mi trabajo a los demás.										
7.	Si hago un buen trabajo me causa satisfacción.										
8.	Temo quedar en ridículo al demostrar mis capacidades.										
9.	Soy muy sensible a las críticas que pudieran hacerse a la calidad de mi trabajo.										
10.	Soy un poco apático para realizar mis deberes y las cosas que me interesan.										
11.	Me siento bien cuando logro lo que me propongo.										